

Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial

Estudio de sistematización de
los primeros años de actividad
de la Fundación Casa Rafael
2006 a 2008

Lic. María Elena Ramognini, antropóloga social



me en
el core
ve, tie
Todos
y conocer
lla poren
gracias
colares
est un
refa.

@ Fundación Casa Rafael, septiembre de 2008

Este estudio está basado en datos relativos a la actividad desarrollada por la Fundación Casa Rafael entre el 2 de febrero de 2006 y el 30 de junio de 2008, en el contexto del Centro Comunitario n°1, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sito en el barrio histórico de La Boca.

La Fundación Casa Rafael agradece a los responsables del Centro Comunitario n°1, Dra. Silvia Molina, Coordinadora del Programa de los Centros Comunitarios dependientes de la Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y Sr. Rubén Borré, Coordinador General, así como al conjunto de los profesionales del Centro quienes asumieron el riesgo de acoger a un equipo nuevo y le brindaron todo el apoyo necesario.

La Fundación Casa Rafael agradece asimismo a la Fondation Stéphane Guy Croisier, con sede en Ginebra, Suiza, sin cuyo aporte económico y confianza este estudio no hubiese sido posible.

Finalmente, agradece a la Lic. María Elena Ramognini por el inmenso trabajo de “desgrabación” e interpretación personal de los datos que les fueron puestos a disposición y resultaron en este estudio, de suma relevancia para orientar la labor futura y consolidar la propuesta fundacional.

Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial

Estudio de sistematización de
los primeros años de actividad
de la Fundación Casa Rafael : 2006 a 2008

■ Lic. María Elena Ramognini, antropóloga social ■

Realizado con el apoyo de la Fondation Stéphane Guy Croisier,
Ginebra, Suiza www.fondation-croisier.ch

La Casa Rafael tal como se presenta a sí misma

La Casa Rafael es una fundación¹ sin fines de lucro. Su propósito institucional es estimular la resiliencia en niños y adolescentes (de 5 a 18 años) en situación de riesgo psicosocial de la Ciudad de Buenos Aires, que viven en condiciones de gran precariedad y exclusión en casas tomadas, conventillos, hoteles familiares y asentamientos precarios.

Para ayudar a estos niños y adolescentes a superar la adversidad y a enfrentar creativamente los desafíos de la vida, los invita a descubrir sus recursos creativos propios. A estos efectos, los inicia en varias disciplinas artísticas: guitarra, teclado y canto, expresión corporal y danza, literatura, títeres, teatro, y video.

Sus talleres se inspiran en los principios y prácticas de la « educación por el arte » y acompañan las actividades de taller los Coordinadores de las áreas: Artística-Pedagógica, Psicológica y Psicosocial.

En el momento de realizar el presente estudio, se había iniciado un programa de préstamo domiciliario de guitarras y teclado, y un programa de becas de estudios artísticos.

También se busca ampliar el horizonte de estos jóvenes, facilitándoles un acceso gratuito a espectáculos y espacios culturales de calidad y organizando excursiones fuera de la ciudad, destinadas a que puedan descubrir realidades distintas de las del medio urbano en el que viven.

Esto apunta a prevenir las violencias, y reducir el impacto del uso de drogas, la explotación sexual y la criminalidad, situaciones que marcan fuertemente la vida del barrio, y a favorecer su desarrollo personal así como su inserción social y cultural.

Conservando su independencia, el equipo de la Casa Rafael obró (en base a un convenio) desde febrero de 2006 hasta junio de 2008 en el espacio del Centro Comunitario N°1, que depende de la Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Unos 140 niños y adolescentes participan por año en sus talleres.

El trabajo de campo se documenta y viene sostenido en permanencia por una reflexión en equipo, que involucra el Equipo de Campo y el Consejo de Administración de la Fundación. La Casa Rafael no propone un modelo de sociedad y no busca ejercer ningún tipo de control social sobre las personas, sino que apunta a ayudar a chicos en situación de vulnerabilidad a apoyarse en sus propios recursos existenciales y a descubrir y potenciar sus herramientas creativas para estar en condición de enfrentar mejor los desafíos de la vida.

¹ Registrada con el N° 1757198 ante la Inspección General de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, desde el 3 de julio de 2005.

■ Resumen Ejecutivo

El presente estudio analiza la experiencia de dos años (período: febrero de 2006- a junio de 2007/2008) de trabajo de la Casa Rafael en resiliencia y educación por el arte.

La misma se lleva a cabo en un Centro Comunitario del barrio de la Boca (el C.C. n°1), en la ciudad de Buenos Aires.

La propuesta de la Casa Rafael toma como eje central el trabajo con niños en situación de riesgo psicosocial y parte de la premisa de que las actividades artísticas y el desarrollo de la creatividad son generadoras de resiliencia y posibilitan la construcción de recursos que fortalecen a los sujetos para enfrentar las adversidades y los desafíos de la vida.

La resiliencia puede entenderse como la capacidad de simbolizar, de poder metaforizar las violencias que nos toquen atravesar.

Es en este punto en que la vinculación con la educación por el arte se torna fuerte y adquiere sentido:

el arte es inseparable de los procesos de simbolización. Siempre produce metáforas. Es decir posibilidad de sustitución, creación de sentidos nuevos Es su condición de existencia.

La resiliencia en base al arte posee la fuerza doblemente potenciada por la capacidad de simbolizar de ambas concepciones. Eso es lo que fortalece las aptitudes o bien repara los daños en los humanos. Incluso, desde el enfoque de riesgo, la curación es posible a partir de lo que hay de sano en los cuerpos. Siempre es desde las fortalezas, desde la posibilidad de maximizar los recursos subjetivos de las personas que se superan las adversidades.

Por eso descubrir las fortalezas es el principal desafío para superar las adversidades.

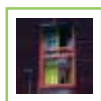
Trabajar desde una concepción social y simbólica de la resiliencia implica definir dispositivos de trabajo con población vulnerable que involucren la solidaridad, el respeto y las relaciones basadas en el amor y el reconocimiento hacia los otros y desde los otros hacia nosotros.

Implica mirar lo que tiene el vaso de lleno. Es una concepción optimista de la vida en la que el mutuo reconocimiento de quienes están involucrados es la clave, el punto de partida y de llegada. La Casa Rafael ha optado por partir desde el reconocimiento de las potencialidades de los chicos, de sus habilidades, de lo que tienen para dar, crecer y compartir.

La mirada centrada en las carencias coloca al otro en una situación de pasividad y dependencia que le

dificulta lograr la autonomía necesaria para crecer saludablemente.

Desde el enfoque de resiliencia se parte del trabajo sobre las potencialidades, la apertura de espacios para la exploración de los recursos propios, lo que favorece el crecimiento, el desarrollo de valores positivos, la generación de sentimientos de confianza y el incremento de la autoestima. El Estudio está dividido en seis capítulos o secciones:



Capítulo I

Se trabaja sobre el marco conceptual, a saber el entrecruzamiento entre la Resiliencia y la Pedagogía que caracteriza la Educación por el Arte, el porqué de esta elección y sus implicancias en el trabajo con niños en situación vulnerable.



Capítulo II

Aquí puede encontrarse una breve caracterización de la población. Los chicos que concurren al C.C n°1 viven en el barrio o sus cercanías. Las viviendas que habitan son precarias. En su mayoría viven en inquilinatos y casas tomadas próximas al C.C. n°1 -calle California- y en el asentamiento instalado bajo la autopista Buenos Aires – La Plata. Algunos vienen de la Isla Maciel (por las condiciones en la isla, se habla popularmente de “caer en la Isla Maciel” como lugar especialmente marginado) y también en asentamientos cercanos al polo petroquímico de Dock Sud. El Riachuelo es el eje que vertebra su zona de residencia.



Capítulo III

Se describe el encuadre de trabajo, el lugar y los dispositivos: como se conforman los equipos: el de los talleristas, los de apoyo (coordinaciones y apoyo psicológico) y la importancia de los registros/informes. El equipo de trabajo está formado por cinco artistas y docentes / talleristas de las diversas disciplinas artísticas que se brindan, una coordinación artístico-pedagógica, una coordinación psicosocial, un psicólogo clínico y el Consejo de la Fundación que acompaña y asesora el trabajo.



Capítulo IV

Se analiza la experiencia concreta de los dos años de trabajo de Casa Rafael en el Centro Comunitario: los inicios en febrero del 2006, las construcciones y las incertidumbres; el cumplimiento de un primer ciclo al finalizar el 2007 con la posibilidad de continuar en el camino y planificar acciones a más largo plazo. Se destacan los emergentes y los denominadores comunes que atraviesan los dos años.



Capítulo V

Se presentan sintéticamente y analizan los datos cuantitativos más relevantes que grafican la tarea realizada en este lapso.



Conclusiones y recomendaciones

Finalmente se aventuran algunas conclusiones y recomendaciones en relación a los siguientes ejes: las pistas por dónde continuar, los desafíos, la incidencia del trabajo de la Casa Rafael en un ámbito gubernamental, el impacto sobre los chicos del trabajo desde la perspectiva de la educación por el arte y el enfoque de resiliencia, los impactos en los equipos de trabajo, algunas sugerencias acerca de cuestiones operativas, y una mirada sobre el futuro: hacia dónde se está yendo.

El estudio concluye enunciando : “ Por cierto, por los objetivos que se ha fijado y por la forma en que se ha propuesto alcanzarlo, la Casa Rafael no ha elegido un camino de facilidad.

Privilegiar la construcción de vínculos de calidad y el desarrollo humano en plenitud por sobre el cumplimiento con metas concretas y medibles es apostar al largo plazo y a lo que, en gran medida, es imprevisible e intangible.

Es probable que en muchos casos nunca se pueda saber los alcances reales del impacto de la tarea. Pero al iniciar su tercer año de trabajo de campo, la Casa Rafael y su equipo pueden comenzar a ver aparecer brotes esperanzadores donde sólo había pequeñas semillas.

Es de esperar que este estudio sea de utilidad para que todos los que participan de este proyecto visualicen el camino transitado en estos dos años, y pueda colaborar en el diseño, con confianza y seguridad, de la hoja de ruta para el viaje por realizar en adelante.” ■

■ Índice

Fundamentación y marco conceptual	13
Arte y Resiliencia : acerca del dispositivo	15
Educación por el arte” y “pedagogía de la presencia”	16
La resiliencia	18
La resiliencia desde la perspectiva social	21
Identificación de la resiliencia en niños y adolescentes	24
La población	27
La elección de la población	29
Una mirada acerca de los chicos en situación de vulnerabilidad social	32
Pinceladas sobre algunas chicas y chicos	64
El marco y el dispositivo de trabajo	37
El lugar de trabajo	39
El equipo de trabajo	40
El taller: Los Talleres	42
La Coordinación Artístico-Pedagógica	49
El acompañamiento Psicosocial	49
El acompañamiento del Psicólogo Clínico	50
De los informes	50
La prueba de fuego, o la Casa Rafael en acción (período 2006 y 2007)	53
El primer año: 2006	55
La llegada al terreno: aproximaciones al trabajo de campo de Casa Rafael en el Centro Comunitario n°1	55
Primer momento “El arranque”	56
Emergentes	

Segundo Momento: “En el camino”	57
Emergentes	58
Tercer Momento: ¿Hacia dónde vamos?	59
Emergentes	59
Segundo año: 2007	60
Atraviesan los tres momentos del 2006 y se repiten en el 2007...	61
Acerca de los datos cuantitativos	63
Un acercamiento a la actividad desde lo cuantitativo	65
Cuadro Síntesis de actividades anuales (febrero a noviembre de 2006 y febrero a noviembre de 2007)	65
A modo de aclaración – Notas sobre el cuadro	66
Conclusiones y recomendaciones	69
Pistas y Aperturas	71
Una propuesta confrontada con una serie de desafíos	72
Una lectura acerca de cómo incide el trabajo de una entidad privada como la Casa Rafael en un ámbito gubernamental	74
Resiliencia y arte – El impacto sobre los chicos	76
Incidencias en relación al equipo, lo operativo, los vínculos intra e inter equipos, los conflictos, los acuerdos, los logros, las dificultades	82
¿Hacia donde se va?	86
Bibliografía y fuentes internas a la Casa Rafael	91

■ Introducción

El siguiente trabajo pretende recuperar de manera sintética el recorrido de casi dos años de trabajo de la Fundación Casa Rafael en el Centro Comunitario n° 1 de la Boca.

Casa Rafael define entre sus objetivos fundacionales el análisis y la reflexión permanente del trabajo de campo. Es así que desde el inicio de sus actividades se planteó la necesidad de diseñar instrumentos de registro de lo realizado. La actividad de Casa Rafael en el C.C. n°1 quedó registrada en informes mensuales, registros y actas de reuniones e intercambios epistolares vía mail que realizan los profesionales y talleristas del equipo de campo.

La idea de poder sistematizar la información registrada también está presente en los momentos iniciales. Motiva tal inquietud la convicción de que el trabajo de campo sin análisis se hace más arduo, se diluyen las experiencias, lo cual hace que sea más difícil apreciar el camino transitado y construir estrategias para

el Centro Comunitario n° 1 de la Boca será referenciado en adelante C.C.N°1.

seguir adelante. Lo mismo sucede con la transmisión y comunicación de los logros y desafíos a quienes no participan de las actividades de terreno.

Pero, por sobre todas las cosas, se hace imposible poder evaluar que tipo de impacto tiene el trabajo de Casa Rafael en los chicos que participan de sus espacios: se hace difícil entablar seguimientos, pensar estrategias y modos de abordar el hecho pedagógico, y en especial poder analizar el entrecruzamiento entre resiliencia y educación por el arte.

Este estudio tiene como finalidades las de cumplir con la misión básica de la Casa Rafael: consolidar el trabajo de campo mediante una reflexión sobre el mismo, incentivar al equipo de campo a profundizar sus conocimientos teóricos sobre los dos pilares de la actividad que son la temática de la resiliencia por un lado y la “educación por el arte” por el otro; dar a la Fundación una devolución de su actividad que le permita consolidar vínculos e intercambios de experiencias con entidades afines de modo a enriquecer sus prácticas; y finalmente

“el trabajo de campo sin análisis se hace más arduo”

dar proyección pública a la actividad fundacional ofreciendo material de reflexión a quienes se proponen experiencias del mismo tipo.

A partir de la lectura de los informes mensuales, notas de campo, impresiones y mails; la asistencia a las reuniones de los equipos, y las visitas al campo, me ha surgido la inquietud por organizar el trabajo en dos subproductos.

Uno de uso interno para la Casa Rafael, al que llamaré Sistematización y cuyo principal objetivo es proporcionar una lectura de lo realizado, visualizando los recorridos, los logros y los obstáculos, las posibilidades futuras y el análisis de los distintos momentos que marcan la intervención: un instrumento para la evaluación y la reflexión sobre la historia construida.

El mismo será de carácter confidencial ya que incluye una serie de referencias y anexos extraídos de intercambios internos.

El otro producto –el presente- tiene como objetivo difundir la experiencia hacia fuera, comunicar la modalidad de trabajo, los avances y dificultades, los vínculos teóricos entre “educación por el arte” y resiliencia, las representaciones acerca del otro y de la educación que guían las prácticas de Casa Rafael y definen las relaciones, vínculos con demás.

En ambos casos intentaré reflejar las voces, las miradas, las palabras y las preguntas del equipo de campo de Casa Rafael, verdadero autor de estas letras, sin cuyos registros, hubiera sido casi imposible recuperar la experiencia. ■

■ Fundamentación y marco conceptual



Arte y resiliencia: acerca del dispositivo

Casa Rafael toma como inquietud el abordaje de un trabajo que vincule resiliencia y “educación por el arte” a partir del trabajo sostenido con niñas, niños y adolescentes pertenecientes a sectores de la población

urbana que vive en inquilinatos, casas tomadas, hoteles por día y asentamientos de la ciudad de Buenos Aires.

Los objetivos centrales del trabajo de campo que realiza Casa Rafael incluyen:

1

Promover la resiliencia a través de la “educación por el arte” combinada y sostenida con un acompañamiento psicológico clínico y psicosocial. Por medio de la iniciación en diversas disciplinas artísticas y de la construcción de vínculos de confianza humana, se busca facilitar en los niños el contacto con sus recursos creativos y estimular la autoestima, lo cual les permitirá disponer de herramientas para enfrentar creativamente los desafíos de la vida.

2

Promover un efecto multiplicador a través del trabajo grupal, la comunicación y la transmisión de saberes entre los chicos.

3

Entablar un vínculo sólido con los referentes adultos de los chicos (como mamás, papas, abuelos, tíos, hermanos) con los que se da la posibilidad de contacto. Esto es imprescindible para profundizar el trabajo y los procesos de resiliencia en los chicos. El trabajo centrado solo en el niño tiene poca profundidad y sus alcances a veces pueden ser iatrogénicos si no va acompañado de un trabajo con los adultos que lo rodean, dado que se abren aspectos de la sensibilidad que pueden dejar a algunos niños más expuestos a las adversidades.

4

Valorar el trabajo de los chicos y sus procesos creativos a través de muestras y registros de las actividades que ellos realizan.

“más allá de satisfacer las necesidades materiales, todo ser humano necesita realizar sus aspiraciones espirituales y desarrollar su potencial creativo”

El trabajo de promoción de la resiliencia se realiza a partir de tres áreas:

a.- Talleres de desarrollo de la creatividad (títeres, teatro, música, literatura –historias extraordinarias, danza, artes audiovisuales) con apoyo psicológico y psicosocial.

b.- Acercamiento de los chicos a una gran variedad de expresiones artísticas de calidad.

c.- Descubrimiento de otras realidades: salidas al campo, al mar, recorridos por el país, encuentros con niños de otras regiones.

Dicho trabajo apunta a una mejor inserción social y cultural de los chicos, estimulando la prevención de las derivas hacia la violencia, las drogas y, en general, los conflictos con la ley que son comunes en el ámbito en el que crecen, y a generar un espíritu de pertenencia y de solidaridad.

La Casa Rafael considera que más allá de satisfacer las necesidades materiales, todo ser humano necesita realizar sus aspiraciones espirituales y desarrollar su potencial creativo. Y fundamentalmente porque descubrir y realizar el potencial creativo propio propician el desarrollo de la auto-estima, ingrediente decisivo para superar la adversidad e integrarse socialmente.

“Educación por el arte” y “pedagogía de la presencia”

“... para enseñar a otro de manera eficaz, yo debo entender más que él; pero ante todo, debo entender lo que él entiende. Si no sé eso, mi mayor entendimiento no será de ninguna ayuda para él (...) para llevar a alguien a una determinada posición, es preciso ante toda fatigarse para encontrarlo donde está y empezar allí”.

Paulo Freire

“... ser maestro no significa simplemente afirmar que una cosa es así o recomendar una lectura, etc. No. Ser maestro en el sentido justo es ser aprendiz. La instrucción empieza cuando tú, el maestro, aprendes del aprendiz, te pones en su lugar, de modo que puedas entender lo que él entiende y de la forma que él lo entiende, caso de que no lo hayas entendido antes, o si lo has entendido antes, permitas a él someterte a un examen de manera que pueda asegurarse de que tu sabes tu papel. Esa es la introducción”.

Soren Kierkegaard 2

Educación puede tener varios significados. En general se entiende por educación la transmisión de normas, valores y habilidades para ajustar a los sujetos sociales a los requerimientos de una sociedad determinada. Esta es

2 Frases citadas por Marina Sarmiento (Danza) y Rodrigo Campos (Guitarra) en intercambios de ideas realizados en informes mensuales del año 2006.

Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial

una acepción normativa, disciplinante de la educación que en general responde a los lineamientos de la educación formal bajo un modelo pedagógico centrado en la transmisión de saberes. Esto implica que no se reconoce al otro como sujeto y por lo tanto como portador y creador de saberes.

Desde la propuesta de la “educación por el arte” educar significa facilitar, motivar, promover en los niños la exploración permanente de los recursos creativos internos y sociales, acompañar y fomentar el desarrollo de la creatividad propios del ser humano. Este proceso es posible a partir de la construcción de vínculos de confianza, cariño, comprensión y reconocimiento.

La “educación por el arte” requiere de un ámbito propicio, que abarque desde el espacio físico adecuado, el acceso a materiales y recursos técnicos, hasta la creación de un clima confiable y contenedor. Además resulta imprescindible en el/la tallerista una actitud constante de escucha, atención, asombro, como así también una especial capacidad lúdica para improvisar sobre los elementos que aportan los niños en el taller.

El/la tallerista debe poder desalojarse de los saberes y omnipotencias propias del adulto para poder facilitar las creaciones y recreaciones de los chicos. El adulto debe acompañar y enriquecer los procesos creadores de los niños.

La “pedagogía de la presencia” - que la Casa Rafael busca aplicar - postula como eje central del trabajo docente con niños en situaciones de riesgo psicosocial, la construcción de un vínculo afectivo que aloje al niño/ adolescente, lo acepte con sus tiempos, sus singularidades, sus carencias.

La enseñanza comienza con la creación de este vínculo con ese adulto significativo que es el docente. Esto requiere una particular disponibilidad anímica y una sensibilidad especial para alojar al otro en el adulto que ocupa el rol docente. Es a partir de este vínculo que los contenidos pueden trabajarse.

Así, el objetivo de la educación no consiste en formar artistas en miniatura, ni en descubrir prodigios infantiles.

El propósito de la educación por el arte es acercar a los niños los diferentes lenguajes de diversas disciplinas artísticas para aportar riqueza a su mundo simbólico y brindar herramientas de despertar de la creatividad que sean útiles para significar y resignificar las situaciones cotidianas en su vida.

“resulta imprescindible en el/la tallerista una actitud constante de escucha, atención, asombro, como así también una especial capacidad lúdica para improvisar sobre los elementos que aportan los niños en el taller”

3 Gomes Da Costa, Pedagogía de la presencia. Losada / Unicef. Buenos Aires – 2004

Las actividades artísticas desarrolladas en grupos favorecen el desarrollo integral de los sujetos. La integralidad del desarrollo sólo es posible si se trabaja sobre los territorios de la subjetividad, de la senso-percepción, del lenguaje y la comunicación, y el de la socialización.

Cualquier actividad artística realizada grupalmente involucra todos estos campos.

Atraviesa los cuerpos y les posibilita comunicarse más allá de lo verbal, a partir de la exploración de otras formas de expresión simbólica, poniendo en juego aspectos más profundos de los seres humanos: las emociones, los temores, los sentimientos, los deseos, en un espacio de encuentro con los otros. ⁴

⁴ « La actividad artística, realizada en forma grupal, constituye una experiencia sensible que involucra todas estas áreas, interpela al cuerpo y lo hace hablar ofreciéndoles múltiples formas de expresión simbólica además del lenguaje verbal, pone en juego aspectos más profundos de la persona, sus sentimientos, emociones, miedos y deseos más profundos. Finalmente es un espacio de encuentro con otros”.
La Manzana Azul. Centro Andino para la Educación y la Cultura – Música Esperanza

La resiliencia

La palabra resiliencia proviene de la física. Se usa para definir la capacidad de ciertos materiales de recuperar su estructura original luego de haber sufrido un impacto que los deformó.

En el ámbito de la salud, la psicología y las ciencias sociales, el concepto es empleado como la capacidad de los sujetos e incluso de los grupos sociales de resignificar situaciones adversas a partir de la creación de posibilidades de salida de las mismas.

El enfoque de resiliencia se explica a través de lo que se ha llamado el modelo “del desafío o “de la resiliencia”. Ese modelo muestra que las fuerzas negativas, expresadas en términos de daños o riesgos, no encuentran a un niño inerte en el cual se determinarán, inevitablemente, daños permanentes.

Describe la existencia de verdaderos escudos protectores que harán que dichas fuerzas no actúen linealmente, atenuando así sus efectos negativos y, a veces, transformándolas en factor de superación de la situación difícil. Por lo tanto, no debe interpretarse que este enfoque está en oposición del “modelo de riesgo”.

Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial

“Durante mucho tiempo, en las distintas esferas de las ciencias humanas, la tendencia fue de dar el mayor énfasis a los estados patológicos. Por ese motivo, las investigaciones se centraron en la descripción exhaustiva de las enfermedades y en el intento de descubrir causas o factores que pudiesen explicar resultados negativos, o no deseados, tanto en lo biológico como en lo mental. Es decir, la gran mayoría de los modelos teóricos resultaron insuficientes para explicar los fenómenos de la supervivencia humana y del desarrollo psico-social.

La aplicación del enfoque de riesgo, ampliamente difundido en los programas de salud y en diversas investigaciones basadas en ese modelo, mostró la existencia de numerosos casos que se desarrollaban en forma normal a pesar de constelaciones de factores que, en otros individuos, determinaban patologías severas.

Desde el decenio de los años ochenta ha existido un interés creciente por tener información acerca de aquellas personas que desarrollan competencias a pesar de haber sido criadas en condiciones adversas, o en circunstancias que aumentan las posibilidades de presentar patologías mentales o sociales. Se concluyó que el adjetivo “resiliente”, tomado del inglés “resilient”, expresaba las características mencionadas anteriormente y que el sustantivo “resiliencia” expresaba esa condición. En Español y en Francés (résilience) se emplea en metalurgia e ingeniería civil para describir la capacidad de algunos materiales de recobrar su forma original después de ser sometidos a una presión deformadora”.

Fuente: Munist Mabel y colab.: “Manual de Identificación y Promoción de la Resiliencia en niños y adolescentes”. OPS – 1998

Es entonces conveniente diferenciar entre el enfoque de resiliencia y el enfoque de riesgo.

Ambos son consecuencias de la aplicación del método epidemiológico a los fenómenos sociales. Sin embargo, se refieren a aspectos diferentes pero complementarios.

Ambos enfoques se enriquecen, acrecentando así la aptitud para analizar la realidad y diseñar intervenciones eficaces.

Considerarlos en forma conjunta proporciona una máxima flexibilidad, permite tener una mirada integral. Además las intervenciones que surjan de cada enfoque serán diferentes.

“la resiliencia nunca es absoluta ni terminantemente estable”

Desde el enfoque de riesgo la atención estará puesta en la enfermedad, en el síntoma y en la patología. Las intervenciones desde este enfoque se centrarán en la reparación y/o en la contención en tanto que, en el enfoque de resiliencia la mirada estará dirigida a aquellos factores protectores que harán que las situaciones adversas no actúen de la misma manera para todos.

La resiliencia se sustenta en la interacción existente entre la persona y el entorno. Por lo tanto, no procede exclusivamente del entorno, ni es algo exclusivamente innato. La separación que hay entre cualidades innatas e influencia del entorno es muy ilusoria, ya que ambos niveles necesitan crecer juntos, en interacción.

“la resiliencia tiene dos componentes importantes: la resistencia a la destrucción y la capacidad para reconstruir sobre circunstancias o factores adversos”

Dado ese proceso continuo que se desarrolla entre persona y entorno, es muy fácil entender que la resiliencia nunca es absoluta ni terminantemente estable. Los niños y adolescentes nunca son absolutamente resilientes de una manera permanente. Hasta el niño más resistente puede tener altibajos y deprimirse cuando la presión alcanza niveles altos.

Cabe insistir en que la resiliencia tiene dos componentes importantes: la resistencia a la destrucción y la capacidad para reconstruir sobre circunstancias o factores adversos. El desarrollo del concepto de resiliencia ayuda a ver con claridad que existe esa dimensión en las

personas y aporta una nueva mirada esperanzadora y optimista. Es así, como cada día se publican y se aplican más y más programas orientados a analizar los comportamientos resilientes presentes en algunos niños, adolescentes y adultos.

La resiliencia, entendida como proceso social supone una interacción entre los factores de riesgo y los protectores. Para que este proceso generador de resiliencia pueda darse en la vida de un ser humano resulta fundamental que existan ciertas condiciones externas, presentes en el medio familiar o social, e internas, características subjetivas, que resignifiquen las adversidades y sus impactos.

Dentro de las condiciones externas hay una amplia gama de instituciones que van desde los grupos de amigos y familiares, hasta las redes institucionales tales como los centros vecinales, las instituciones escolares y laborales, siempre que se tenga la seguridad de contar con relaciones de afecto y confianza que no estén condicionados a los atributos de la persona, su conducta, etc.

Las condiciones o factores internos se relacionan con atributos personales tales como la autoestima, la empatía, el compromiso, el sentido de pertenencia a determinados grupos. Estos factores internos son inseparables de los externos.

Siempre dependerán de las condiciones afectivas y el contexto de relaciones sociales en el que tuvo lugar el origen y desarrollo de cada sujeto.

Promover la resiliencia es reconocer la fortaleza más allá de la vulnerabilidad. Apunta a mejorar la calidad de vida de las personas a partir de sus propios significados, según como ellos perciben y se enfrentan al mundo. La tarea fundamental implica reconocer aquellos espacios, cualidades y fortalezas que han permitido a las personas enfrentar positivamente experiencias difíciles de sus vidas.

La resiliencia desde la perspectiva social

En el transcurso de la vida, y también en los procesos históricos, los seres humanos se ven inmersos en situaciones de extrema adversidad. Las adversidades características de contextos microsociales, como pueden ser las familias, tienen que ver con la violencia física y/o psicológica, la incomunicación, las enfermedades, las situaciones de pobreza, la muerte, el hacinamiento.

En contextos de tipo macrosocial (instituciones, grupos humanos, países, clases sociales, minorías étnicas) las adversidades se manifiestan en violencias vinculadas a la desigualdad, la discriminación, el racismo, los

genocidios, en fin en todo aquello que niegue, viole o vulnere los derechos humanos.

Ambos contextos, macro y micro social, están entrelazados, puesto que son expresiones de la estructura social. En este sentido, las adversidades ocurrientes en los contextos microsociales no pueden separarse o entenderse por fuera de lo macro social.

La violencia hacia las mujeres por ejemplo, no es una característica derivada de la falta de educación y la pobreza, sino que es una expresión en lo micro de representaciones universales que denigran lo femenino por considerarlo una expresión de la inferioridad. Lo mismo sucede con las violencias ejercidas hacia los niños, que reproducen formas violentas de vinculación basadas en el sometimiento, sustentadas por las construcciones sociales vigentes.

Las respuestas a las situaciones de dominio, a las diversas violencias que afectan a los seres humanos y a los conjuntos sociales, son en algunos casos la rebeldía, en otros, el sometimiento, el conformismo o la resignación.

En el primer caso los sujetos son estigmatizados como desviados, infractores, y en el segundo pierden su singularidad bajo la opresión del disciplinamiento.

“Promover la resiliencia es reconocer la fortaleza más allá de la vulnerabilidad”

La resiliencia plantea una tercer vía, una alternativa, una salida a esta encrucijada: es posible crear otras formas de relacionamiento, otras respuestas a las adversidades, a las diversas situaciones de opresión y violencia sufridas por los sujetos, y esta salida tiene que ver fundamentalmente con la creatividad y la construcción de vínculos solidarios, basados en la equidad y el reconocimiento de los derechos, las diferencias, el respeto por el otro.

Desde esta acepción, resiliencia y desarrollo de la creatividad son dos conceptos ligados, entrecruzados, indisolublemente vinculados. La resiliencia necesita de la creatividad, y la creatividad se apoya en la resiliencia. Ambas son posibles en el marco de las relaciones sociales, en el fluir de los vínculos y las tramas entre sujetos. La creatividad y la resiliencia son dos capacidades de los seres humanos que se nutren de lo afectivo.

Los vínculos humanos amorosos, sanos, respetuosos, sin violencia, favorecen la creación de recursos resilientes que ayudan a transitar situaciones adversas. Para un niño desde su nacimiento y hasta la adolescencia sentirse amado, deseado, respetado genera capacidad de superar con mayor facilidad circunstancias vitales adversas que le ocurran a lo largo de su vida. Cuando estas condiciones no son óptimas, la resiliencia es algo que se puede introducir a través de la construcción de un vínculo

reparador con un adulto significativo en la vida del niño. Esta es una oportunidad que tienen quienes se dedican a la educación: el vínculo con el docente puede ser favorecedor de los procesos de resiliencia en tanto el niño o el adolescente sea tenido en cuenta, escuchado, respetado, querido.

La resiliencia es algo que se aprende en las relaciones con otros significativos. En este punto resiliencia y educación por el arte se conectan a los presupuestos de la “Pedagogía de la Presencia”. La presencia es reparadora. La violencia, la ausencia, el desinterés, el abandono, producen síntomas, es decir desajustes, sufrimiento, enfermedad. La presencia humana - entendiendo presencia en el sentido que le da Antonio Da Costa - tiene el poder de generar factores de protección por un lado y la función de reparar los daños. Por eso el trabajo desde la perspectiva de la resiliencia es a la vez preventivo y reparador.

Hay autores, como Boris Cyrulnik, que desarrollan un concepto de resiliencia basado en supuestos esencialistas. Postulan la resiliencia como capacidad innata, asociada a una esencia humana universal. Los desarrollos teóricos derivados de esta concepción se centran en el individuo entendido como una entidad natural. Hay algo de la “naturaleza humana” que nos haría resilientes.

“resiliencia y desarrollo de la creatividad son dos conceptos ligados, entrecruzados, indisolublemente vinculados”

En estos enfoques la mirada esta puesta en aspectos mas individuales -psicológicos y/o biológicos- de las personas.

Tal vez sin proponérselo, esta concepción tiende a contradecirse en el punto en que confunde la capacidad resiliente de los humanos con un don que traemos al nacer y que automáticamente se pondría en funcionamiento en determinadas circunstancias hostiles de la vida. Incluso se menciona que hay personas más resilientes que otras, de lo que se infiere que trajeron un mayor potencial de resiliencia al nacer. La contradicción es la siguiente : si la resiliencia está determinada por una sustancia innata de los humanos, que es variable en monto, como varía la masa corporal o la estatura, por ejemplo, los niños al nacer no necesitarían sentirse amados, deseados, sentir que vinieron a un lugar en el mundo y en la vida de sus padres. Automáticamente los procesos de resiliencia harían que sobrevivan los más resilientes.

Personalmente prefiero pensar en la resiliencia como una capacidad que se adquiere, que no está dada. Lo que está dado, lo innato en el ser humano es la prematuración con la que venimos al mundo. Lo innato es la necesidad de ser amados para poder existir, en especial durante los primeros años de vida y hasta la adolescencia. Lo innato es la necesidad de vivir en un mundo simbólico, en el que el amor y el deseo entretejen las tramas de la vida.

Y lo simbólico es resultado del salto que hace que la humanidad se haya separado de la naturaleza. Lo “natural” en el humano es la capacidad de simbolizar, de desear, de producir metáforas.

Animales de la cultura, los seres humanos nacemos con tal prematuración que sólo sobrevivimos si existe un contexto social que nos abrigue, proteja, permita la maduración de la que carecemos al nacer, a través del amor y los lazos primarios con quienes nos traen al mundo.

Estos lazos, por más íntimos que sean, sólo se dan si existen condiciones que permitan el proceso de humanización: relaciones sociales mediatizadas por los símbolos, ordenadas y significadas por el grupo que hace posible la vida de los sujetos. Así la resiliencia puede entenderse como aquel proceso social que permite la transformación creativa de la adversidad en condiciones en las que la vida y el desarrollo humano son posibles. Hay sociedades que posibilitan la construcción de procesos resilientes y otras que los dificultan a partir de distintas formas de violencia.

La resiliencia puede entenderse como la capacidad de simbolizar, de poder metaforizar las violencias que nos toquen atravesar. Es en este punto en que la vinculación con la educación por el arte se torna fuerte y adquiere

“el trabajo desde la perspectiva de la resiliencia es a la vez preventivo y reparador”

“descubrir las fortalezas es el principal desafío para superar las adversidades”

sentido: el arte y los procesos creativos son inseparables de los procesos de simbolización. Siempre producen metáforas. Es decir posibilidad de sustitución, creación de sentidos nuevos. Es su condición de existencia.

La resiliencia en base al arte posee la fuerza doblemente potenciada por la capacidad de simbolizar de ambas concepciones. Eso es lo que fortalece las aptitudes o bien repara los daños en los humanos. Incluso, desde el enfoque de riesgo, la curación es posible a partir de lo que hay de sano en los cuerpos. Siempre es desde las fortalezas, desde la posibilidad de maximizar los recursos subjetivos de las personas que se superan las adversidades. Por eso descubrir las fortalezas es el principal desafío para superar las adversidades.

Trabajar desde una concepción social y simbólica de la resiliencia implica definir dispositivos de trabajo con población vulnerable que involucren la solidaridad, el respeto y las relaciones basadas en el amor y el reconocimiento hacia los otros y desde los otros hacia nosotros. Implica mirar lo que tiene el vaso de lleno. Es una concepción optimista de la vida en la que el mutuo reconocimiento de quienes están involucrados es la clave, el punto de partida y de llegada.

“La resiliencia en base al arte posee la fuerza doblemente potenciada por la capacidad de simbolizar de ambas concepciones.”

Identificación de la resiliencia en niños y adolescentes

Las características de los niños y adolescentes resilientes se abordan en toda bibliografía sobre el tema.

Hemos tomado del “Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes” (Munist y colaboradores: 1998) la definición de las características y del perfil de niños y adolescentes resilientes porque expresan con claridad y síntesis lo que deseamos transmitir. ■

Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial

Atributos o indicadores identificados como los más apropiados de un niño o adolescente resiliente

Competencia Social	Los niños y adolescentes resilientes responden de manera favorable al contacto con otros seres humanos. Generan respuestas positivas en la relación con los otros. Son activos, flexibles y adaptables. Tienen sentido del humor. Desde muy temprana edad, tienden a establecer relaciones positivas con los demás. En los adolescentes la competencia social se expresa especialmente en la interrelación con sus pares.
Resolución de problemas	Ciertas destrezas para resolver problemas son identificables a temprana edad. Se trata de la capacidad de producir cambios en situaciones frustrantes.
Autonomía	Implica la capacidad de diferenciarse de su entorno en el caso de que éste pueda ser adverso o patológico.
Sentido de propósito y de futuro	Caracterizan este indicador: expectativas saludables, dirección hacia objetivos, orientación hacia la consecución de los mismos (éxito en lo que emprenda), motivación para los logros, fe en un futuro mejor, y sentido de la anticipación y de la coherencia. De estas cualidades, las que se han asociado con más fuerza a la presencia de adultos resilientes han sido las aspiraciones educacionales y el anhelo de un futuro mejor. Cuando un futuro atractivo nos parece posible y alcanzable, somos fácilmente persuadidos para subordinar una gratificación inmediata a una posterior más integral.

Expresiones de los niños con características resilientes

Yo Tengo	Personas alrededor en quienes confío y quienes me quieren incondicionalmente, y personas que me ayudan cuando estoy en peligro
Yo Soy	una persona digna de aprecio y cariño
Yo Estoy	seguro de que todo saldrá bien
Yo Puedo	hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan y también encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.

■ La Población



La elección de la población

La Fundación Casa Rafael decidió trabajar con chicos **de los barrios del centro histórico** de la ciudad de Buenos Aires y no en las villas, partiendo del supuesto de que los chicos que viven en estos espacios se encuentran en una situación de **especial precariedad**. Fuera del sitio en el que duermen y de la escuela (los que aún permanecen en el sistema escolar) el único espacio que los recibe es la calle. En otros contextos sociales, como la villa, es común que existan recursos y redes comunitarias que juegan un rol más fuerte de contención y apoyo a los chicos (comedores, centros culturales, iglesias, centros de capacitación, murgas, etc.). En la ciudad, la población de inquilinatos y casas tomadas, muchas veces se encuentra en una situación de mayor aislamiento, con una identidad más fragmentada, sufriendo situaciones de desarraigo de diversa índole. Los chicos que concurren al C.C n°1 se definen como “soy de la calle tal...” o “soy de la Isla Maciel”... “Soy de la autopista”...

Los mismos viven en el barrio o sus cercanías. Las viviendas que habitan son precarias y los exponen a mucha promiscuidad. En su mayoría viven en inquilinatos y casas tomadas próximas al C.C. n°1 y en el asentamiento instalado bajo la autopista Buenos Aires – La Plata. Algunos vienen de la Isla Maciel (por las condiciones en la isla, se habla popularmente de “caer en

la Isla Maciel” como lugar especialmente marginado) y también en asentamientos cercanos al polo petroquímico de Dock Sud. El Riachuelo es el eje que vertebra su zona de residencia. Las calles y las orillas del Riachuelo con sus sitios de deambulación cuando no van a la escuela.

Respecto de los hogares, es común que se trata de familias uniparentales. Hay familias ensambladas en las que conviven hijos de un matrimonio junto con los que nacieron de otras uniones. Se perciben procesos de desafiliación social muy marcados.

Por cierto, hay también parejas unidas y que se vinculan amorosamente a sus hijos, buscando darle seguridad. Sin embargo, se observa que las relaciones vinculares se caracterizan por una extrema fragilidad y precariedad. Siendo la relación con las mamás tal vez la más estable o idealizada. Es frecuente percibir en los niños y niñas una idealización acentuada y un fuerte apego a la figura materna, incluso en edades en las que pudieran tener mayor autonomía (8 a 12 años). De hecho, lo más común es que el principal referente sea la madre u otra mujer de la familia inmediata como una abuela o una tía a las que los chicos perciben como solas y necesitadas de ayuda, con lo cual, ocupan un rol de adultos que busca compensar por las falencias de sus referentes afectivos pero entra en contradicción con las necesidades de protección y cuidado de la infancia. Es así como muchos

“Fuera del sitio en el que duermen y de la escuela (los que aún permanecen en el sistema escolar) el único espacio que los recibe es la calle.”

varones púberes y adolescentes se hacen cargo de ocupar el rol paterno vacante por ausencia del padre, ya sea por abandono, situación de cárcel o alcoholismo. Algunos adolescentes expresan su resentimiento y rechazo al saber que su padre abandonó el hogar al enterarse del embarazo de su pareja (su madre), y manifiestan no querer saber nada acerca de él.

El embarazo adolescente y la paternidad temprana también caracterizan a esta población. Y es común ver a una madre y su hijo o hija adolescente dar luz al mismo tiempo. Así se hace habitual que un tío sea mucho más joven que su sobrino. Y así se van confundiendo mucho de los parámetros de relaciones familiares a los que uno está comúnmente acostumbrado.

Las relaciones entre los géneros denotan un marcado predominio de situaciones de desigualdad respecto del género femenino, con la presentación de los estereotipos masculino / femenino de forma muy acentuada. Suponemos que en este sentido los niños reproducen el ambiente en el que diariamente se socializan y en el que las desigualdades y violencias de género son parte del cotidiano.

Por otro lado, las situaciones laborales de los adultos referentes se caracterizan generalmente por una extrema precariedad. Esto incide en que desde muy temprana

edad los chicos se vinculen a actividades que ellos designan como “trabajos” porque reciben un dinero a cambio de alguna prestación informal: ayudar a estacionar autos en centros comerciales de Avellaneda, pedir monedas u ofrecer algún servicio a los turistas¹, vender algunas cosas, descargar camiones o barcos, y otro tipo de “changas”². Los chicos que “trabajan”, en especial los varones, lo hacen motivados en ayudar económicamente a sus referentes adultos, o para estar en condición de adquirir bienes de consumo que les resultarían inaccesibles.

No siempre los problemas económicos y sociales tienen incidencia directa con las situaciones de violencia o maltrato intrafamiliar. Sin embargo son muchos los casos

“desde muy temprana edad los chicos se vinculen a actividades que ellos designan como “trabajos” porque reciben un dinero a cambio de alguna prestación informal”

¹ Cabe señalar que el C.C.n°1 se encuentra a unas siete cuadras de la Turística zona de la Calle Caminito. Por tratarse de una de las zonas más características de Buenos Aires la afluencia de turistas es constante. Esto marca un gran contraste entre los vecinos de la zona, los comercios dedicados al turismo y los turistas. Por un lado hay situaciones de pobreza extrema (como las que viven cotidianamente la mayor parte de los chicos que concurren al C.C.n°1) y mucha circulación de bienes materiales en torno del comercio turístico y afines. La presencia de turismo (en particular europeo y estadounidense) también proporciona oportunidades de “trabajo” para los chicos del barrio.

² Tipo de trabajo informal y esporádico de poca especialización. (ayudar a bajar cajones en comercios, limpieza de vidrios de autos, recolección de cartones y diarios, etc.)

de situaciones problemáticas por la escasez de alimentos, violencia intrafamiliar, desempleo y alcoholismo, así como por la frecuencia de conflictos con la ley: familiares presos por causas penales, menores judicializados, violencias domésticas, actividades de supervivencia vinculadas a lo delictivo (robo, venta y consumo de drogas).³

La vinculación con drogas (alcohol, pasta base, marihuana) y otras sustancias tóxicas (pegamento y solventes), forma parte del mundo cotidiano de los chicos. Las drogas son muy accesibles en el barrio. Muchos adultos están vinculados en el consumo y en el tráfico de drogas.

Respecto de la escolaridad, la mayoría de los chicos concurren a escuelas públicas del barrio de la Boca o de los barrios vecinos como San Telmo y Barracas. Se observan grandes dificultades de permanencia en la escuela y altos índices de deserción escolar. Un gran

número de los que permanecen escolarizados lo hacen con grandes esfuerzos y manifiestan importantes dificultades en relación a los aprendizajes institucionalizados. En muchos casos no llegan a terminar el ciclo escolar secundario y se dirigen, todavía pre-adolescentes o adolescentes, hacia actividades laborales en las que se les exige poca o ninguna formación profesional.

En general, las más altas expectativas laborales permanecen dentro de los oficios técnicos. Raros son los chicos que sueñan con otro destino laboral (médico, abogado, ingeniero, artista, por ej.), producto de cierta fractura social pero también de la situación económica de sus familias. Una cotidianeidad marcada por la situación de “urgencia” condiciona las elecciones y sella de alguna forma los destinos.

Y, finalmente, el robo es parte del paisaje y las actividades del barrio. Muchos chicos tienen como rito de pasaje de la infancia a la adolescencia comenzar a robar. Esta actividad constituye un emblema de hombría, además de ser una actividad económica vinculada a la satisfacción de las necesidades de los adolescentes, siendo los principales objetos robados, aparte del dinero, los teléfonos móviles, las cámaras fotográficas de los turistas, las zapatillas de marca, la ropa y los relojes. El robo no solo da acceso a bienes de consumo de por sí inaccesibles por medio de compra sino que es una forma de hacerse

“Se observan grandes dificultades de permanencia en la escuela y altos índices de deserción escolar”

³ “Los niños en situación de calle muestran una falla importante en la asimilación de la ley. En las familias de estos niños la función paterna que permite la inscripción de la ley no es ejercida por los adultos. Por esta razón el niño en esta situación se muestra proclive a transgredir la ley y significa a la autoridad (policía, juez, médico) como autoritaria si no da lugar a sus caprichos.” (José M. Grima. ¿Chicos de la calle o trabajo chico? Pág. 55 - Ed. Lumen Humanitas – Bs. As. 1999)

“grandes”. Pero paradójicamente es también un pedido a gritos de los chicos por seguir siendo niños, ya que al crecer van perdiendo los espacios sociales y afectivos que desde el ámbito comunitario los contienen y cobijan.

Una mirada acerca de los chicos en situación de vulnerabilidad social

En relación a la pobreza y la exclusión podemos pensar algo semejante a lo que se conceptualiza acerca de los llamados “chicos de la calle”. Al definir a un chico como pobre y excluido estamos condensando toda su identidad en el plano socio-económico, que no sólo lo trasciende como sujeto, sino que, además, conforma una circunstancia en la que no participó como elector. Pensar en la situación de pobreza y exclusión nos permite situar a los niños en el contexto socio-histórico en el que les tocó nacer, pero sin perder de vista las singularidades y las características propias de todo infante.

Podemos definir a la infancia como esa etapa de la vida de los sujetos que, debido a la prematuración del humano al nacer, se caracteriza como un período del desarrollo del sujeto en el que deben prevalecer el juego, la protección y el cuidado de adultos responsables, la educación, el cuidado de su salud y el derecho a la identidad.

Considerar a los chicos como excluidos y pobres da lugar a formas de intervención de tipo asistencialista centradas más en las carencias, en especial las económicas, e imposibilidades que en el reconocimiento del niño como sujeto humano en las circunstancias vitales de su existencia.

Es evidente que las situaciones de precariedad y pobreza afectan de forma importante a la constitución física, psíquica y a las relaciones sociales de los niños.

En lo que respecta a la constitución física, no son pocos los niños en estas circunstancias con problemas de raquitismo o, al contrario, de obesidad prematura debido tanto a la cantidad y calidad de comida de que disponen como a factores afectivos.

También se ven muchas situaciones que comprometen su cuerpo en los espacios públicos a los que se ven arrojados. Algunos al huir de la policía son atropellados por un vehículo, otros reciben heridas en peleas callejeras, son frecuentes víctimas de abusos físicos y sexuales por parte de adultos con los que comparten los espacios, y tienen una elevada exposición a los riesgos propios de la calle.

Una característica de los chicos en situación de calle y de pobreza, es que tanto sus cuerpos como su

Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial

psiquismo se encuentran expuestos a situaciones que superan las circunstancias vitales de la infancia. Esto se hace manifiesto en las dificultades de poder medir los riesgos que corren cotidianamente, lo cual incluye las situaciones violentas que puedan vivir en sus casas.

Estas violencias delimitan un tipo particular de contexto de socialización al que algunos autores denominaron “cultura de la urgencia”⁴, definida por la sobrevivencia cotidiana en un medio hostil.

Los niños en situación de pobreza forman parte de una construcción social de la que participamos todos. Para reconstruir esto es necesario partir de la no estigmatización, viendo en los niños los que ellos son más allá de su situación de precariedad y riesgo.




Reconocer, aceptar al otro, poder alojarlo, constituyen las bases, los presupuestos de partida para abordar cualquier tipo de trabajo con ellos. La Casa Rafael ha optado por partir desde el reconocimiento de las potencialidades de los chicos, de sus habilidades, de lo que tienen para dar, crecer, compartir y recibir.

La mirada centrada en las carencias coloca al otro en una situación de pasividad y dependencia que le dificulta lograr la autonomía necesaria para crecer saludablemente. Desde el enfoque de resiliencia se parte del trabajo sobre las potencialidades, la apertura de espacios para la exploración de los recursos propios, lo que favorece el crecimiento, el desarrollo de valores positivos, la generación de sentimientos de confianza y el incremento de la autoestima. ■




“La Casa Rafael ha optado por partir desde el reconocimiento de las potencialidades de los chicos, de sus habilidades, de lo que tienen para dar, crecer, compartir y recibir.”

⁴(José M. Grima, op.cit. pág. 56)

Pinceladas de algunas chicas y chicos

Carmen 	Buscando el límite. La inquietud. Dispersión. Algo no cesa de moverse. Una dificultad de poner en palabras algo difícil de decir que se actúa con su cuerpo de niña a través del movimiento incesante. Algunas similitudes con Kevin en la forma de pedir ser amados.
Juan 	Un niño atrapado en un cuerpo que crece. Sin demasiadas opciones frente al mundo adulto. Con ganas de mantener el espacio de la infancia a toda costa. Una infancia cuyas carencias piden ser reivindicadas. Fuera de la infancia difícil pareciera no haber otro sitio para habitar. El CCB se ofrece como el espacio ilusorio de sensación de infancia perdida y contención buscada. Pide a gritos que lo quieran aún cuando su cuerpo dejó de ser el de un niño. La escena en la que amenaza con un arma a un profesor a quién conoce desde muy chiquito y en quién tiene gran confianza muestra una desesperación por ser aceptado. Es la violencia del que pide amor a los gritos. La violencia como el reverso del amor.
Beto 	El chivo expiatorio. La obediencia en cumplir con un libreto y una asignación de rol porque no tuvo otra alternativa. Los espacios y los vínculos de Casa Rafael le ofrecen la posibilidad de romper con los lugares estereotipados que se le asignaron desde lo institucional. Una emocionalidad pasional que arrastra desde su entorno cotidiano. Tal vez cierta tendencia a ofrecerse como víctima propiciatoria

Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial

Damián 	La otra cara de Beto. Dulce, temeroso, creativo y juguetón. Todavía con los tiempos del cachorro en los que la forma y los modos de la infancia ayudan a hacerse querer.
Miguel 	El niño que tiene que salvar a su madre. Salvarla de la inmensa soledad en la que transcurre su existencia. El niño “preso”, cautivo de la exigencia impresionante de su mamá. El que planea escapes, fugas, con una increíble versatilidad para moverse, para imaginar historias, para diseñar máquinas voladoras... La violencia del encierro y las muchas aptitudes para superar los muros del espacio materno en que se ve atrapado. La ventaja para el equipo de Casa Rafael de poder trabajar con su mamá. Por momentos una esperanza. Hay que ver cómo conmovier estructuras tan rígidas sin ocasionar daños o situaciones imprevistas negativas.
Verónica 	La alegría y las ganas de jugar y aprender, a veces atrapadas en las tristezas de su mamá, el marido golpeador, la sonrisa con los dientes partidos a golpes). Una nena que no quiere crecer, al menos se aferra a su infancia desde el añiñarse. Tal vez porque vislumbra que ser mujer es difícil, en especial en este contexto social. Igual que con Miguel, la ventaja de estar cerca de su mamá que trabaja en el Centro Comunitario.

NOTA: Los nombres utilizados son de fantasía

■ El marco y el dispositivo de trabajo



El lugar de trabajo

Se decidió comenzar a trabajar en un Centro Comunitario del barrio de la Boca, a orillas del Riachuelo, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad de Buenos Aires. El C.C. n°1 funciona desde hace 14 años bajo la conducción de Rubén Borré, un artista plástico reconocido en el país y en el exterior, y cuenta con la supervisión de la Dra. Silvia Molina, psiquiatra, Magíster en Salud Comunitaria.

La presencia de la Casa Rafael en dicho espacio no resulta sólo de un convenio institucional, sino también de una recíproca apuesta a la confianza y una también recíproca expectativa de ofrecer a los chicos una gama nueva e interesante de actividades que el C.C. n°1 no está en condición de ofrecerles y la Casa Rafael aporta sin que ello signifique incidencias económicas para dicha institución. Por lo tanto, no es un mero “casamiento de conveniencia”. Hay ilusiones y riesgos para ambas partes, y por parte del C.C. n°1 hay una comprobada generosidad en permitir a la Casa Rafael realizar su propuesta con autonomía.

De hecho, para la Casa Rafael, el trabajar en un medio institucional ya establecido tiene sus ventajas: hay

una infraestructura edilicia y de recursos humanos ya montada, hay una población que concurre, hay una institución reconocida en el barrio por los servicios que ofrece y su trayectoria; y sobre todo, hay un semillero de chicos, gran parte de los cuales concurren porque sienten este espacio como propio, lo que en general se traduce por un vínculo de afecto y respeto con el equipo del Centro. Y para el C.C. n°1, además de las ventajas económicas ya señaladas, la presencia de los talleres de Casa Rafael aporta otro tipo de experiencia que le interesa probar y que consolida su alcance y su visibilidad institucionales.

Asimismo esta situación tiene sus complejidades. Al ser una institución del ámbito gubernamental, el C.C. n°1 funciona según un esquema institucional de tipo vertical mientras la Casa Rafael busca realizar una modalidad de tipo horizontal y participativo. Además obedece a modalidades y tiempos que, en muchos aspectos, confrontan con los de Casa Rafael, lo que, por ejemplo, obliga a menudo a la misma a redefinir a última hora las actividades planificadas para adaptarse a circunstancias imprevistas que se imponen en el momento. Y sobretodo, hay un objetivo institucional centrado en la recreación, con la posible suspensión temporaria de las/os chicos/as que transgreden alguna consigna o tienen un comportamiento considerado como inadecuado (situación que se produce sobretodo en el marco de las actividades

“las instituciones proponen y los sujetos que las atraviesan de alguna manera disponen ...”

“Un enfoque interdisciplinario y un dispositivo de reflexión constante sobre las prácticas realizadas”

deportivas) con el riesgo que la suspensión sea vivida como una expulsión. Además, se impone con rigurosidad la noción de que a los 18 años, los chicos ya no pueden acceder a los talleres y a la cancha de deporte, lo que para muchos implica un duelo.

En efecto, pierden un lugar de pertenencia al que es común que vayan desde muy niños y que muchas veces les sirve de sustituto a la familia. Ello significa estar expuestos a la calle, con todos los riesgos inherentes a dicha situación. Sin embargo las instituciones proponen y los sujetos que las atraviesan de alguna manera disponen... Al tener una propuesta básicamente recreativa, los niños que cada tarde concurren al C. C. n°1, juegan y se divierten, exploran en grupos, imaginan aventuras, hacen del espacio un recreo¹

¹ A partir del mes de julio de 2008, el Gobierno de la Ciudad comienza un plan de reacondicionamiento edilicio de los Centros Comunitarios y se cierra transitoriamente el C.C.1 para realizar obras de infraestructura. Luego de un relevamiento de las instituciones locales realizado conjuntamente entre el equipo de campo y miembros del consejo de la Fundación, se logró articular con dos instituciones reconocidas del barrio: la Asociación Vecinal y Bomberos Voluntarios de la Vuelta de Rocha “Francisco Carbonari” y el Centro de Investigación y Comunicación Popular (C.I.C.O.P.S) - Casa Torquato Tasso. Desde agosto de 2008 las actividades de la Casa Rafael se desarrollan en dichas instituciones, distribuidos de la siguiente manera: lunes y miércoles en la Asociación de Vecinos y Bomberos Voluntarios de la

El equipo de trabajo

El equipo de trabajo está formado por cinco artistas y docentes / talleristas de las diversas disciplinas artísticas que se brindan, una coordinación artístico-pedagógica, una coordinación psicosocial, un psicólogo clínico y el Consejo de la Fundación que acompaña y asesora el trabajo. También se cuenta con una mirada externa a través de dispositivos de supervisión del trabajo de campo con un especialista en grupos, el Lic. Walter Moure, y a través de la lectura y sistematización de la experiencia, a cargo de la autora del presente estudio, María Elena Ramognini. El enfoque interdisciplinario y un dispositivo de reflexión constante sobre las prácticas realizadas, por medio de informes mensuales y demás notas así como de reuniones², enriquecen la propuesta y favorecen la visualización de pistas por donde abordar las aristas más complejas del trabajo.

Los días jueves en la Casa Torquato Tasso tienen lugar los talleres de Danza y Expresión Corporal y Canto-Teclado. Como actividad nueva, en el 2008, los días sábados se dan clases particulares de música (guitarra y teclado) en la sede de Bomberos para algunos de las/os niñas/os becados en esta actividad.

² Cada mes, se celebran (i) una reunión del Consejo de Fundación, (ii) un encuentro entre el Equipo de Campo y el Consejo de Fundación en base a un informe mensual sobre la actividad de campo; (iii) una reunión del Equipo de campo; y (iv) una reunión de los Coordinadores, el Psicólogo Clínico y la Encargada del trabajo de sistematización con el Consejo de

Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial

Consejo de Fundación Casa Rafael	Christine Pintat: Presidenta Jorge Lerche: Vicepresidente Pablo Martínez: Secretario 2006/2007 Jose Luis Cebrián: Tesorero 2006 Juan Manzano: Tesorero 2007 Goyo Ramírez, Laura Bernardo y Guillermina Uriburu: Vocales
Talleristas	Pablo Saéz: Titeres y Teatro Paula Volcoff / Gabriel Adamo: Canto -2006 Ana De Marchi: Teclado y Canto - 2007 Grisel Pires Dos Barros: Historias Extraordinarias Marina Sarmiento: Expresión Corporal y Danza Rodrigo Campos: Guitarra
Coordinación y acompañamiento	Christine Pintat: Coordinación General Juan Groisman: Coordinación Artístico Pedagógica Ulises Bobanach: Coordinación Psicosocial Emiliano Medus: Psicólogo Clínico María Elena Ramognini: Antropóloga Social Walter Moure: Psicólogo clínico y Supervisor

El taller

Desde la Casa Rafael la propuesta de resiliencia en base al arte se desarrolla a partir del trabajo bajo la modalidad de taller. La elección de este dispositivo deriva de las implicancias teórico-metodológicas del enfoque de resiliencia y de la “educación por el arte”.

El taller constituye a la vez el espacio y la estrategia ya que posibilita un abordaje pedagógico diferente y que resulta adecuado como promotor de la resiliencia.

¿Por qué? Porque en el taller se arman y se desarman los saberes, se pueden problematizar las prácticas, la palabra circula, y fundamentalmente lo emocional se puede poner en juego.

El trabajo en taller posibilita la emergencia de lo afectivo: la vivencia afectiva, lo emocional tienen un lugar protagónico. Como experiencia pedagógica requiere del compromiso activo tanto de los coordinadores como de los participantes.

Consideramos que el saber no es una cosa que se encuentra en propiedad de alguien (tradicionalmente el docente o la institución) sino que es algo vivo que se construye socialmente. Es algo que circula no que se

desplaza de arriba hacia abajo, sino que se teje horizontalmente en la circularidad grupal – social.

En este sentido los saberes y experiencias previas de los participantes son importantísimos porque conforman el punto de partida desde el cual se inician los aprendizajes, y a la vez el punto de anclaje para iniciar un nuevo recorrido.

Si imaginamos el grupo como una red, en la cual el hilo es la palabra y los nudos cada uno de los participantes, incluso el coordinador docente, la experiencia de aprendizaje será una nueva forma de tejer tramas, de construir lazos entre todos.

El taller constituye un espacio de socialización por excelencia: promueve los intercambios, la convivencia y el respeto por la diversidad; la resolución creativa de los conflictos y la posibilidad de transformar las realidades a partir de la construcción de vínculos en los que la participación y la colaboración del grupo son las claves.

Los talleres de Casa Rafael además cuentan con el apoyo de la coordinación artístico pedagógica, a cargo de Juan Groisman; de la coordinación psicosocial, a cargo de Ulises Bobanach, y de la mirada de un psicólogo clínico, Emiliano Medús. Estos conforman un punto de apoyatura de los talleristas, propiciando dispositivos de sostén,

“El taller constituye un espacio de socialización por excelencia ...”

consulta y diálogo acerca de lo que se va produciendo en los talleres.

Taller de Historias Extraordinarias

La creación literaria y el descubrimiento del placer por la lectura en el taller de Historias Extraordinarias explora las posibilidades de crear a partir de vincular imaginación, lenguaje y estructuras narrativas.

Se trabaja a partir del contacto con diversos materiales y géneros literarios integrando las vivencias y experiencias de los niños a la construcción o lectura de historias.

El dibujo es una actividad complementaria en este taller, a veces como disparador de posibilidades narrativas y en otras ocasiones como herramienta auxiliar para la ilustración de las historias desplegadas.



El taller de títeres es un espacio de integración de diversas disciplinas: la plástica, la escultura, lo dramático, lo literario, lo corporal, el lenguaje, lo gestual, el movimiento, la iluminación, la música. Constituye un espacio privilegiado en el que se pueden dar cita todas las actividades desarrolladas en los otros talleres.

Taller de Títeres



Tanto para los talleristas como para los chicos este taller puede ser la clave para integrar todos los aspectos de la creatividad que se vienen trabajando desde hace más de dos años. Además por la complejidad que requiere la puesta en escena de una obra de títeres también se requiere de un articulado trabajo en equipo en el que cada aporte hace a la tarea.

Las posibilidades de aprendizajes grupales y trabajo solidario en equipo hacen de este taller un espacio privilegiado y para la exploración de la creatividad y la promoción de la resiliencia, fundamentalmente

“el taller de Historias Extraordinarias explora las posibilidades de crear a partir de vincular imaginación, lenguaje y estructuras narrativas”

“El taller de títeres es un espacio de integración de diversas disciplinas”

porque al involucrar lo grupal, la importancia del equipo, el reconocimiento del aporte de los otros, nos permite recobrar la dimensión colectiva del trabajo humano y su importancia en la promoción de vínculos sanos y/o en la reparación de algunos daños.

Taller de Guitarra



En el taller de guitarra se trabaja a partir de la exploración y reconocimiento de las posibilidades del instrumento y del sonido. A partir de las consignas que permiten la articulación entre el desarrollo de las habilidades para manejar el instrumento y el reconocer las posibilidades expresivas y materiales del sonido, los participantes van adquiriendo destrezas en el manejo de la guitarra a la vez que desarrollan la musicalidad.

Los chicos se sientan en ronda y van practicando melodías y/o armonías hasta ir entablando tramas de

melodías y acompañamientos en lo que según la expresión acertada del tallerista, podría denominarse una “zapada” orquestada. De esta forma lo grupal también adquiere relieve ya que el aprendizaje del instrumento se relaciona necesariamente con las posibilidades de hacer música con otros. Construir, reconocer y explorar diferentes planos musicales en un entramado grupal permite trabajar sobre la importancia del lazo con otros y la alegría que proporciona hacer música en forma grupal.

Este espacio se complementa con uno de trabajo individual (clases particulares) ya que la dinámica del aprendizaje de un instrumento musical como la guitarra así lo requiere.

Taller de Canto-Teclado



Originalmente se pensó en este taller como de canto con el objetivo de conformar un coro. Debido a los intereses y posibilidades de los chicos el espacio fue mutando hacia el taller de canto-teclado. El teclado cuyo objeto fue el de acompañar el aprendizaje de las canciones y ser soporte del trabajo coral, generó tanto entusiasmo por parte de los

“En el taller de guitarra se trabaja a partir de la exploración y reconocimiento de las posibilidades del instrumento y del sonido.”

chicos, que se transformó en el eje de los aprendizajes. En función de las limitaciones, hay un solo teclado, los participantes del taller van explorando el instrumento en turnos. Mientras los que no están en las teclas observan y van aprendiendo de los demás. Lo cual como ya mencionamos es una actividad que permite el desarrollo de la solidaridad y el trabajo sobre el reconocer el espacio de cada uno, respetando los tiempos del otro y generando aprendizajes en los que el compartir (el instrumento, las vivencias, la maestra, los logros y las dificultades) sea el eje.

Paralelamente al aprendizaje de los aspectos técnicos del instrumento, se van trabajando los conceptos más abstractos del arte musical: los nombres de las notas, su ubicación en las líneas del pentagrama, las

Taller de Danza y Expresión Corporal



El cuerpo en movimiento. El placer de recorrer el espacio con el cuerpo mientras un ritmo, sonidos, melodías acompañan y encuadran los movimientos. El cuerpo como instrumento, en la danza o en la expresión corporal. En este taller se vivencia desde lo corporal la integración entre el espacio, el tiempo y el sonido.

Desde el inicio hubo dos grupos de trabajo según las edades. Por momentos también según el género. Los chicos más pequeños se vincularon hacia un trabajo de tipo acrobático. Los más grandes se enfocaron en un trabajo relacionado con el Hip-Hop. En todos los casos el trabajo corporal permite además de la exploración y reconocimiento del propio cuerpo, un trabajo de orquestación coreográfica en el que se articula con los cuerpos de los otros. Las vivencias particulares y colectivas de los chicos como sujetos sociales se expresan en las creaciones coreográficas y los temas con los que arman dichas coreografías. El uso del lenguaje del hip-hop es significativo en este sentido, ya que permite articular la experiencia de los chicos, su cotidianeidad y darle vuelo metafórico en una creación simbólica lo cual implica una importante vía de resignificación. Como en los otros talleres esta resignificación es un indicador de la alianza entre la educación por el arte y la promoción de resiliencia.

“El cuerpo como instrumento ...”

Fotografía y video



“el estímulo que produce el ver artistas y espectáculos ...”

En este caso se trata de un espacio-taller de tipo transversal. Es una actividad que se realiza atravesando los otros talleres, sin una frecuencia determinada.

Tiene como objetivos permitir la expresión de la mirada de los chicos acerca de sus actividades y el entorno en el viven y a la vez favorecer el contacto con instrumentos de registro audiovisual. Los materiales, imágenes y videos, tomados por los chicos se difunden a partir de organizar muestras de este material a lo largo del año. Es significativo el uso que hacen lo estos instrumentos para mirar, mostrar y analizar sus rostros, gestos, cuerpos, producciones y sus condiciones de vida.

Despertar Creativo



El espacio de Despertar Creativo está integrado por salidas a espectáculos, viajes, y visitas de artistas a los espacios de trabajo de la Casa Rafael.

A los largo de estos dos años de trabajo, hubo visitas en la Casa Rafael : el Circo La Mandrágora, el Teatro Hárapo, el Teatro Nautas, conciertos de guitarra y bandoneón, el Grupo de Titiriteros del Grupo Catalinas Sur, etc.

También se concretaron varias salidas para ver obras de teatro del Grupo Catalinas Sur y una salida al Cirque du Soleil, de fama internacional

En este espacio los objetivos son mostrar las posibilidades de desarrollo y el estímulo que produce el ver artistas y espectáculos con los que se pueden identificar en tanto van recorriendo las diversas disciplinas que desarrollan los talleres.

Queda pendiente la realización de un viaje hacia otros paisajes con la idea de trabajar las posibilidades de ampliar los horizontes en lo geográfico además de en lo artístico, como forma de complementar el trabajo en la idea de que “otro mundo es posible”.

Durante el año se realizan muestras de lo trabajado en los talleres por los niños. Comunmente se hacen mini-muestras a lo largo del año, a veces de manera improvisada, sobretodo con obras de títeres y con música. A ellas se agregan dos grandes momentos de muestra : a mediados y finales del ciclo anual. En ellas, cada taller expone los recorridos y lo trabajado

Muestras



Las muestras son espacios muy importantes para los chicos. En ellas pueden compartir con sus familias, amigos, pares y vecinos todos los aprendizajes, las

búsquedas y exploraciones en las que se embarcaron cuando comenzaron con los talleres. Además es un espacio privilegiado para recibir el reconocimiento, indispensable en el trabajo de fortalecimiento de la autoestima, tanto a nivel individual como grupal. Muchas veces los padres y/o referentes adultos con los que los chicos viven, desconocen las aptitudes y capacidades creadoras de sus niños. Es este sentido, las muestras, permiten una comunicación y un reconocimiento de los adultos hacia los niños diferente al habitual. Además por tratarse de un espacio colectivo, habilita la comunicación entre diversos grupos que comparten un mismo espacio y en general no disponen de un espacio barrial para el encuentro.

Además de las muestras anuales de las actividades de taller, una o dos veces por año, se realizan muestras de fotografías, relatos, danza, etc., con el objetivo de instalar estos espacios de conexión entre los chicos y los adultos referentes, entre los chicos mismos y entre los chicos, la Casa Rafael y las instituciones en las que ésta despliega sus actividades.



“ La muestra es un espacio privilegiado para recibir el reconocimiento, indispensable en el trabajo de fortalecimiento de la autoestima”

Becas - Clases Particulares



El sistema de becas para los participantes de los talleres de guitarra y canto-teclado comenzó a implementarse a partir del año 2007.

Es un programa que responde a las necesidades de aquellos alumnos que demuestran un deseo y una disposición especial para el aprendizaje musical, más allá de los objetivos planteados

para el desarrollo de los talleres. En estos casos, la dinámica del taller ha sido el disparador a partir del cuál un grupo de niño/as descubren la necesidad de desarrollar en profundidad el estudio de un instrumento.

En estos casos la Fundación Casa Rafael les otorga una beca para que puedan tomar clases particulares de guitarra y teclado.

Estas clases se vienen dictando los días sábados en el Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín.

Se establece un convenio con los alumnos, padres o referentes y la Fundación.

Es condición para beneficiar de la clase particular que el alumno siga participando con la máxima regularidad al Taller de Guitarra o Teclado – del cual la clase particular es sólo una extensión.

Además, el alumno se compromete a practicar un mínimo de dos veces por semana fuera de la clase particular y del Taller.

También se compromete a hacer todo lo posible para transmitir lo que aprende a otra persona de su elección interesada en el aprendizaje de la guitarra o el teclado, se trate de otro menor de edad o de un adulto.

De esta manera, se busca no sólo que profundice su propio conocimiento sino que paulatinamente aprenda a transmitir el saber adquirido a la vez que hacer un gesto solidario.

Finalmente, el alumno debe hacer una presentación de piezas musicales de su elección en momento de vencer el término del contrato y/o en cualquier otro momento que el mismo y el docente consideren oportuno.

La Coordinación Artístico-Pedagógica

A partir del hecho de que los talleristas provienen de experiencias diversas y con formaciones profesionales heterogéneas, la coordinación artístico-pedagógica tiene como objetivo integrar esta diversidad y encuadrar el trabajo conforme a los presupuestos teóricos-pedagógicos derivados de la “educación por el arte”.



Además tiene como función conocer a los chicos que participan de los talleres para favorecer un mejor acompañamiento y propiciar al máximo el desarrollo de su creatividad. Durante los talleres el coordinador artístico-pedagógico está presente, trabajando codo a codo con los talleristas, al punto en que los niños lo reconocen como “profe”.

La manera de poner el cuerpo en cuestión es tan intensa como la de los talleristas a cargo de las actividades del taller. Lo mismo sucede con el coordinador psico-

social y el psicólogo clínico. Sin la presencia concreta y corpórea de los coordinadores y del psicólogo clínico, la tarea de los talleristas se encontraría con trabas y obstáculos que lo distraerían de su labor.

Otra de sus funciones es la del asesoramiento y acompañamiento de los talleristas en aquellas situaciones que así lo requieran. Por último, tiene una función de articulación entre el Equipo de Campo y el Consejo de la Fundación.

El Acompañamiento Psicosocial

Cuando se trabaja la creatividad y la libertad con chicos en situación de vulnerabilidad se pueden generar situaciones conflictivas de diversa índole.

El acompañamiento psico-social permite tomar contacto con el medio social y familiar en el que viven a diario los chicos con el objetivo de poder acompañarlos mejor y poder ayudarlos a afianzar sus logros de forma más segura e informada. Se busca así prevenir la generación de una disyuntiva entre lo



“Sin la presencia concreta y corpórea de los coordinadores y del psicólogo clínico, la tarea de los talleristas se encontraría con trabas y obstáculos que lo distraerían de su labor.”

“hacer visible lo invisible: el desarrollo humano y la autoestima”

experimentado y acaso logrado por los chicos a través de la actividad de taller y sus vivencias familiares y sociales. También está a disposición de los talleristas para consultas sobre las situaciones que se desencadenan en el marco de los talleres.

Devolverles a los chicos en cada actividad por pequeña que esta sea, que ellos pueden, ayudarlos a reconocer sus logros, valorar su trabajo es un aporte fundamental del coordinador.

Con esta función el coordinador psicosocial favorece el desarrollo de la autoestima de cada niño. Su tarea en este sentido podría resumirse como un hacer visible lo invisible: el desarrollo humano y la autoestima, ambos procesos tan indispensables como el amor y el alimento, para un desarrollo sano y pleno de los niños.

Cómo el coordinador artístico-pedagógico, también tiene funciones de articulación entre el Equipo de Campo y el Consejo de la Fundación.

El Acompañamiento del Psicólogo Clínico

Los chicos que participan de los espacios de Casa Rafael viven en general situaciones personales y sociales



que los hacen especialmente vulnerables, tanto en lo emocional, como en lo social. A partir de la incorporación (desde mediados de 2007) de un psicólogo clínico se busca ayudar a los chicos, sobretodo los más expuestos, así como a los

talleristas que pueden verse confrontados en el marco de la actividad de taller con situaciones difíciles de manejar. Cabe destacar que el tipo de acompañamiento psicológico requerido por la Casa Rafael responde a pautas que lo diferencian de una intervención clínica de consultorio. Esto requiere un intenso trabajo de adaptación creativa de las estrategias y dispositivos a utilizar en el campo, tanto en lo que hace a los objetivos, como en lo relacionado a las prácticas, las devoluciones y los resultados.

De los informes

Desde el inicio, la Casa Rafael instauró la obligación para el equipo de campo de presentar cada mes un informe sobre su actividad y el desarrollo de los niños a través de la actividad de taller. Estableció un formato de informe de manera a poder recoger informaciones cuantitativas y sustantivas de manera sistemática y

coherente, y organizó un encuentro mensual entre el equipo de campo y el Consejo de Fundación destinado a permitir un debate acerca de las observaciones y preocupaciones de campo.

Los informes mensuales y las observaciones sobre los chicos (sobre todo a partir del 2007 cuando se incorpora en forma sistemática en el informe mensual una sección referida a los dos “chicos del mes”) proporcionan la materia prima sobre la que trabajaremos: datos cuantitativos y sustantivos, conceptos y discusiones, de lo sucedido cada mes. Constituyen un instrumento de registro sincrónico, en el sentido de proporcionar información sobre lo sucedido en un momento determinado. La lectura consecutiva de todos los informes nos proporciona una lectura diacrónica, en la que puede percibirse el paso del tiempo, la historia que fueron entretejiendo los protagonistas de este proceso: niños y niñas, adolescentes, talleristas, coordinadores, psicólogo clínico, miembros del Consejo de la Fundación, personal del C. C. n° 1.

De la concertación y la supervisión

Además del encuentro mensual ya referido, que involucra tanto al Equipo de Campo como al Consejo de Fundación, el dispositivo de trabajo incluye otros espacios de concertación y supervisión que ayudan a consolidar la

dinámica de equipo y a definir y adaptar las estrategias de trabajo. Se trata de un encuentro mensual entre los integrantes del Consejo y los miembros del Equipo de Campo que tienen una misión “transversal” : el Coordinador Artístico-Pedagógico, el Coordinador Psicosocial, el Psicólogo Clínico, y la autora del presente estudio. Se trata también de una reunión del Equipo de Campo destinada a intercambiar sobre dinámicas colectivas y situaciones que afectan la labor cotidiana, así como de reuniones individuales entre talleristas y el Coordinador Artístico-Pedagógico, para resolver dinámicas propias al taller. Y finalmente, se incorporó en 2007 una supervisión colectiva por parte de un psicólogo solidario.

La reflexión permanente sobre la práctica y su contrastación constante con las ideas y supuestos que las guían, generan un contrapunto de tensiones y discusión diversas que nos brindan un panorama complejo. Esto posibilita pensar en una amplia gama de dispositivos de trabajo y abordaje en los talleres de creatividad. En especial en situaciones que difieren de las condiciones de aula más ortodoxas. Además de los informes, existen así otras fuentes sobre las que también se trabajó para realizar esta sistematización: la participación y observación de las reuniones de equipo y algunas visitas al CC n°1.

Metodológicamente la sistematización estará dividida en dos partes que corresponden al análisis del año 2006 y del 2007 respectivamente ■

“La reflexión permanente sobre la práctica y su contrastación constante con las ideas y supuestos que las guían, generan un contrapunto de tensiones y discusión diversas que nos brindan un panorama complejo. “

■ **La prueba de fuego
o la Casa Rafael
en acción**
(período 2006 y 2007)



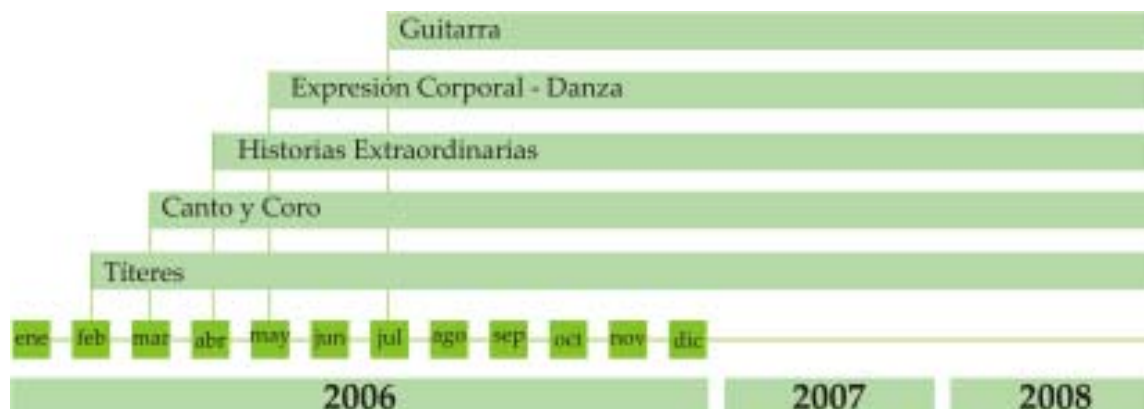
El primer año: 2006

La llegada al terreno: aproximaciones al trabajo de campo de Casa Rafael en el Centro Comunitario n°1

La llegada de los talleres fue de a poco. En febrero de 2006, comenzó el Taller de Títeres, espacio coordinado por Pablo Sáez, que más adelante (en 2007) incorporará el Teatro. A partir de la experiencia alentadora de este taller se decide la incorporación en marzo del Taller de Canto y Coro, espacio a cargo de Paula Volcoff y Gabriel Adamo, que luego tomará Ana De Marchi. En abril se abre el Taller de Historias Extraordinarias, a cargo de Grisel Pires Dos

Barros, y en mayo el Taller de Expresión Corporal y Danza con la coordinación de Marina Sarmiento. A fines de julio se incorpora Rodrigo Campos, a cargo del Taller de Guitarra. Desde el vamos, se cuenta con el Coordinador Artístico-Pedagógico, Juan Groisman, y el Coordinador Psicosocial, Ulises Bobanach, como parte íntegra e indispensable del dispositivo de trabajo, mientras que por razones presupuestarias se aplaza hasta julio de 2007 la incorporación del Psicólogo Clínico.

A partir de la lectura de los informes, aparecen tres momentos que marcan el ritmo de trabajo, la modalidad de las intervenciones y el tipo de entramado vincular que irá construyéndose a lo largo del año.



Primer momento: “El arranque”

Podemos situar este primer momento en los meses que van de febrero, con el taller pionero (Títeres) a fines de abril de 2006, con la llegada de los talleres de Historias Extraordinarias y Canto. Hubo otros momentos de arranque con los talleres que se incorporan después de mayo, pero ya contaban con el antecedente de la referencia y la experiencia de Casa Rafael en el CC n°1.

Este período se caracteriza por las siguientes marcas en la tarea: Reconocimientos, entusiasmos, ansiedades y prudencias, alegría, energía desbordante.

Es el momento en que se toma contacto con la población de chicos y con el Centro Comunitario. Está determinado por la construcción de vínculos con los chicos, con la gente del CC n°1, entre los talleristas y con la Fundación.

También es el momento de constitución de un equipo de trabajo a partir de personas que no se conocen y exploran la propuesta, confrontándola con la realidad en el campo. Es un momento de iniciación. El equipo, el dispositivo, la población y el lugar: todo configura un espacio desconocido, a construir, con elementos que vienen dados (espacio del CC n°1, chicos que asisten, experiencias previas de los talleristas y coordinadores) y

elementos nuevos que resultaran de las interacciones, los logros, las dificultades, los conflictos, las tensiones y las resoluciones.

Emergentes

“Las transformaciones más interesantes según nuestro modo de ver son las transformaciones internas. No es el entorno el que se transforma para alojar de un modo distinto al sujeto transformado, no (pensemos en la resiliencia). Es el sujeto que a través de las actividades vitales que desarrolla se transforma y se inscribe de otro modo en el contexto” (Juan Groisman, 2007).

1 La experiencia interroga, descoloca. Tiempo de adecuación. Hay algunas dificultades para llevar adelante la planificación que tiene que ver con la impronta del CC n°1 y las características de los chicos y sus modos de participar en los espacios del Centro. Surgen la necesidad de llevar varios recursos e improvisar sobre la marcha los encuentros con los chicos. Es un momento en el que los chicos marcan el ritmo.

2 Durante el transcurso de los tres primeros meses se van dando una serie de negociaciones, de mediaciones entre los talleristas de Casa Rafael, los chicos y los profesionales del CC n°1. Resulta destacable la capacidad diferencial de adaptación a los tiempos que manifiestan los talleristas por un lado y los chicos que concurren a los talleres por otro.

*“Reconocimientos,
entusiasmos,
ansiedades y
prudencias,
alegría, energía
desbordante.”*

3 Aparecen las primeras e incipientes formas de estructuración de grupos y de trabajo grupal. Si bien se trata de construcciones transitorias, efímeras, fragmentarias, al menos desde la perspectiva y las expectativas de los talleristas. Hay un tiempo de adaptación de los talleristas que es más lento que el de los chicos.

4 Resulta muy importante en estos primeros meses el reconocimiento del vínculo desde los chicos. Luego de los dos primeros meses puede leerse en los informes que existe una valoración de la permanencia, de la continuidad de la presencia de los talleristas de Casa Rafael y de las posibilidades de construir vínculos de confianza con los mismos. Conocerse mutuamente resulta un requisito indispensable para comenzar la tarea. Importan más los vínculos que los contenidos en sí, las materias a trabajar.

5 A medida que avanza el tiempo se va dando la posibilidad de profundizar el trabajo: los momentos de los talleres, los contenidos trabajados, los tiempos de atención, son las materias que se van trabajando, siempre de a dos: desde los talleristas y desde los chicos.

6 Del caos inicial al reconocimiento de un orden (diverso, dinámico, diferente a lo imaginado). Es a partir de poder reconocer que hay un tipo de ordenamiento que

se puede empezar a desarrollar la tarea de forma menos caótica.

7 Esta percepción de caos es diferente según los talleristas : Algunos parecen sufrir menos los avatares de la diversidad que otros. Tal vez esto tenga que ver con la diversidad de experiencias y formaciones de cada uno de ellos. En esto apoya y es de mucha ayuda la contención de las coordinaciones artística-pedagógica y psicosocial.

8 Los adolescentes aparecen como el grupo más difícil de integrar a las propuestas. Tal vez porque saben que no pueden proyectar por mucho tiempo su pertenencia al C.C. n°1.

Segundo momento: “En el camino”

Este segundo momento es el que podemos llamar el de pruebas, intentos: la multiplicidad de estrategias, el debate entre planificación cerrada y planificación espontánea (que es una planificación estratégica en función de las características de la dinámica de la población y del C.C. n°1), los debates sobre continuidad / movilidad, el desconcierto frente a los ritmos cambiantes en la aparición de los chicos, su intensidad en las propuestas, los cambios como situación permanente.

Podemos situar este momento entre los meses de junio a septiembre de 2006.

“... el debate que comienza a surgir en este período entre “creación” y “recreación”

Me interesa remarcar el debate que comienza a surgir en este período entre “creación” y “recreación”. Creo que es un punto de inflexión teórica que abre o cierra a cuestiones vinculadas a la práctica: si se apunta a lo efímero o hacia lo duradero... constituye una elección que determinará las intensidades y ritmos de la tarea.

Este es un momento pleno de intercambios y discusiones. Se percibe que hay un afianzamiento en el terreno, lo que da lugar a poder pensar las cosas que provocan interrogación. Es también el momento de búsqueda de un “encuadre”, de la construcción colectiva de un marco teórico, caracterizado por lo interdisciplinario y la diversidad de miradas de cada tallerista acerca de lo que significa educar, aprender, enseñar, ser niño, los límites o las fronteras, los tiempos, las continuidades y las discontinuidades. Surgen preguntas e inquietudes.

Los vínculos se afianzan. Tanto con los chicos como en relación a quienes trabajan en el C.C. n° 1, al interior del equipo y entre éste y el Consejo de la Fundación.

Todos los talleres están en funcionamiento: Títeres, Canto, Historias Extraordinarias, Expresión Corporal y Danza, y Guitarra.

Supongo que también hay muchas cosas no dichas

en los informes. Sobre esos silencios, que generan reacciones y hasta desconfianza en el seno del Consejo de Fundación, intentaremos alguna reflexión. Se trata de un equipo en formación, en un campo nuevo, con todo por construir. Los silencios pueden tener que ver con la prudencia frente a lo desconocido, parte del aprendizaje institucional del equipo y de la propia Casa Rafael. Es nueva la tarea, el campo de acción, los integrantes del equipo, la Fundación. Todo esto inserto en otra institución, el Centro Comunitario, que implica un aprendizaje institucional extra.

Emergentes

- 1 Aparece la alegría
- 2 Articulación y trabajo conjunto entre talleres
- 3 En relación al Consejo de Fundación, surge la necesidad de encontrar espacios de reunión más frecuentes.
- 4 La continuidad de la propuesta y la presencia de los talleristas posibilita la profundización del trabajo.
- 5 Hay una percepción de estar recorriendo una segunda etapa. Reconocimiento de los logros. Trabajo sobre las dificultades.

- 6 El vínculo afectivo con los chicos se profundiza. Es un elemento clave para el trabajo desde la perspectiva de resiliencia y creatividad.
- 7 Aparecen propuestas desde los chicos.
- 8 Necesidad de conocer más del contexto cotidiano de los chicos.

Tercer Momento: ¿Hacia dónde vamos?

Nos encontramos en octubre – noviembre de 2006.

Hay una intensidad más calmada si la comparamos con la ansiedad y el entusiasmo que marcan los primeros meses. También hay cansancio, una energía que parece necesitar recargarse... Es el momento de cierre y evaluación del año. Aparece con más fuerza, sobre todo por parte de algunos talleristas, la necesidad de contar con más datos acerca de las condiciones de vida y el contexto de los chicos que vienen al CC n°1, en función de poder mejorar la propuesta para el 2007.

Se puede leer una necesidad de esclarecimiento respecto de las funciones de cada uno. Aparecen sugerencias acerca de cómo debiera ser el informe mensual. Las propuestas giran en torno a la posibilidad de hacer dos o tres grandes informes a lo largo del año,

basados en los registros mensuales de cada tallerista y de los coordinadores.

La reflexión gira en torno a la evaluación del año que pasó y a la planificación del que está por llegar. Aparecen los logros y las dificultades. La preocupación por la continuidad que irá abriendo paso a una reflexión sobre las continuidades y a poder mirar los aspectos intangibles de la tarea que hacen a las mismas.

Emergentes

“La experiencia a lo largo de este intenso tiempo compartido en el CC n° 1 me lleva a pensar en la continuidad desde el hecho inicial de abrir y sostener los espacios de taller ya desde la oferta y aún sin la presencia de chicos participantes. Establecer una fuerte presencia a lo largo del tiempo y con la calidad de una propuesta que ofrezca, que invite.

Allí estamos, trabajando y queriendo trabajar con los chicos.

Nos ven, nos saludan, se acercan, participan, se alejan, vuelven, nos miran a distancia y cada tanto o muy seguido, nos reencontramos. Ellos recuerdan y guardan las vivencias, una?, muchas? Pocas? Tiene medida y posibilidad de preverse el alcance de ese o esos momentos compartidos desde el corazón y el intento de lo mejor?

La historia, nuestra historia recién comienza, tuvimos y

tenemos muchos y diversos frentes que atender, conocer y relacionarnos (el CC, nuestros compañeros, la Fundación, los profes, los chicos, el barrio) el seguir, el continuar se sigue amasando sobre la marcha, con tiempo, espacios "reales" de intercambio, posibilidad de decirnos lo que no nos gusta, confianza en uno y en los otros... todo vínculo lleva su tiempo.

Hasta acá la idea general... y después o ahora tenemos que pensar en que hay distintas continuidades: del que viene seguido, del que viene salteado... ahí la propuesta se complica un poco. Vinimos aplicando todos los recursos para hacer la tarea desde esta realidad. Para la próxima etapa, cómo lo vemos?

Podríamos pensar varias opciones según lo que se presente... Por ahora veo lejana la posibilidad de convocatoria con horarios estables y chicos permanentes a las actividades.

¿Continuar será sostener todavía un poco más la modalidad desplegada hasta ahora o qué cambios necesitamos?" (Paula Volkoff, 2006)

1 Se entablan nuevos espacios de trabajo entre talleristas, coordinadores y el Consejo de Fundación. Es un momento de mayor ajuste de los roles y funciones de cada uno.

2 Momento de plasmación de lo realizado en el año: Libro Historias Extraordinarias, DVD sobre la actividad de expresión corporal y danza, CD de taller de canto, DVD de títeres; DVD de guitarra, etc.

3 Tiempo de evaluación y cierre. Aparecen los vínculos con algunos de los adultos referentes de los chicos.

4 También es el momento del cansancio.

Segundo año: 2007

El trabajo en este período se encuadra dentro de las características de la continuidad. El primer año de trabajo en el Centro Comunitario es un antecedente, un territorio sobre el que se puede pisar con algunas certezas. Ya no se trata de comenzar de cero, hay un recorrido iniciado que puede continuarse.

En este período los planteamientos tienen que ver con el afinar los instrumentos, con la profundización de los objetivos, con un más allá de las expectativas iniciales.

Aparece la necesidad de una planificación institucional estratégica con la intención de definir más claramente hacia dónde se va.

También es el período en el que se afianza el espacio de construcción institucional de la Casa Rafael. Van en el sentido de la profundización la incorporación de un

psicólogo clínico y la necesidad de sistematizar el camino recorrido.

En el primer caso se apunta a una profundización en el vínculo con los chicos y sus referentes; en el segundo, del que surge este estudio, la necesidad de contar con una mirada externa que aporte elementos para la reflexión, el análisis y la evaluación de lo recorrido, en vistas de seguir adelante.

Si bien se observan momentos del ciclo como en el 2006 y emergentes que se relacionan con los mismos, hemos decidido unificar las apreciaciones en los ejes que atraviesan ambos períodos y en las conclusiones redactadas al final de este informe.

Tanto en los momentos como en los emergentes se aprecian paralelos y circunstancias que parecen reiterarse (el entusiasmo al comienzo del año, las dificultades en el medio, el agotamiento del final) la característica distintiva posee la marca de la continuidad: las expectativas se acotan a la realidad posible y conocida; el trabajo puede ser más profundo; el espacio institucional aparece más delineado; hay reconocimientos de sentido múltiple: del equipo de campo a la población y a la institución; de la población al equipo de campo y de la institución al equipo.

El cambio de gestión en el Gobierno de la Ciudad tendrá alguna incidencia en las planificaciones y las actividades en tanto aportará bastante incertidumbre respecto de las posibilidades operativas de trabajo durante el 2008 y en adelante.

Atraviesan los tres momentos del 2006 y se repiten en adelante...

1 Una voluntad institucional de darle la atención prioritaria a los chicos, vistos como sujetos de pleno derecho y no como mero objetos pasivos de la propuesta, lo cual permite intercambios en los que el/la docente aprende de los chicos tanto como los chicos aprenden de él/ella. No obstante, el Consejo de Fundación remarca que existen ejemplos donde se observa que la propuesta del docente prevalece sobre las inquietudes y necesidades de los chicos, con el riesgo que el/la docente se sirva de los chicos para confortar su propuesta en vez de que el/ella sea el instrumento de aprendizaje de los chicos.

2 El respeto por los chicos, su integridad, su identidad y originalidad, manifestado de distintas maneras, desde el respeto escrupuloso de los días y horarios anunciados de

“Una voluntad institucional de darle la atención prioritaria a los chicos, vistos como sujetos de pleno derecho y no como mero objetos pasivos de la propuesta”

taller y la pedagogía hasta la forma de vincularse con ellos y de poner límites a los desbordes.

3 La permanente actitud reflexiva sobre las prácticas y los supuestos pedagógicos.

4 La búsqueda de experiencias, bibliografía, materiales, puntos de contacto. Una actitud de investigación permanente.

5 La construcción de vínculos fuertes con los chicos que pasan por los talleres. El descubrimiento de que la continuidad no es lineal, sino dinámica, compleja y diversa, lo que da lugar a que se comience a hablar de continuidades.

6 Ciertas resistencias a registrar las actividades realizadas. En parte por la complejidad de las mismas. También por algunas dificultades de comunicación respecto del uso del instrumento construido para tal fin.

7 Algunas dificultades de entablar relaciones entre el Equipo de Campo con el Consejo de la Fundación de manera horizontal tal como está en el objetivo y espíritu institucionales. Se perciben algunos malestares, tal vez derivados de una suposición de verticalidad de las relaciones. ¿Será una expectativa la verticalidad? ¿Algo vinculado con las experiencias previas de cada integrante del Equipo de Campo? o ¿Se trata de una realidad de los vínculos entre los equipos?

■ Acerca de los datos cuantitativos



Un acercamiento a la actividad desde lo cuantitativo

El cuadro que sigue a continuación presenta la información cuantitativa acerca de la cantidad de jornadas de trabajo realizadas en el período 2006/2007.

Las filas horizontales se subdividen en dos: la primera para los datos del 2006 y la siguiente para los datos correspondientes al 2007. La información fue extraída de los cuadros de síntesis cuantitativa de los informes mensuales.

Tema/Indicadores	Titeres	Historias Extraordinarias	Canto/Teclado	Danza y Expresión Corporal	Guitarra	Total
Cantidad de Jornadas realizadas durante el año (cada una de varios turnos)	42	57	46	30	19	194
	39	62	26	36	29	192
Nº promedio de participantes regulares a lo largo del año	31	25	36	24	27	143
	32	32	21	29	32	146
Nº promedio de participantes por turno	8	6	6	6	8	
	Entre 7 y 10	Sin datos	Entre 4 y 8	Entre 3 y 12	Entre 6 y 11	
Capacidad mediana de tiempo de concentración de los chicos	25' a 60'	30' a 60'	20' a 45'	30' a 60'	30' a 50'	40'
	15' a 40'		10' a 20'	20' a 35'	25' a 30'	
Tiempo mediano de duración de taller por turno	2 turnos de 60'	2 turnos de 60'	2 turnos de 60'	2 turnos de 60'	2 turnos de 60'	120
	20' a 40'	20' a 40'	10' a 30'	30' a 40'	40' a 50'	
Apreciación del espacio físico con relación a la cantidad de personas	Adecuado	Adecuado	Adecuado	Regular	Adecuado	
	Adecuado	Adecuado	Adecuado	Mejorando	Adecuado	
Apreciación del espacio físico, con relación a la actividad	Adecuado	Adecuado	Adecuado	Regular	Adecuado	
	Adecuado	Adecuado	Adecuado	Mejorando	Adecuado	
Privacidad del espacio de taller	Regular	Regular	Regular	Inadecuada	Adecuado	
	Regular	Regular	Regular	Regular	Adecuado	

A modo de aclaración – Notas sobre el cuadro

A lo largo de estos dos primeros años de actividad de la Casa Rafael se realizaron 386 jornadas de trabajo en talleres, a las que concurrieron alrededor de 140 chicos (entre niños y adolescentes).

El promedio de participantes se realizó de forma diferencial según la cantidad de meses que se dictó cada taller, dividiendo la suma de los promedios parciales por el número de meses de duración del taller.

Las duraciones de cada uno de los talleres se expresan a continuación:

- **Títeres-Teatro: 11 meses (cada año)**
- **Historias Extraordinarias: 10 meses (cada año)**
- **Canto-Teclado: 8 meses (cada año)**
- **Danza-Expresión corporal: 6 meses (primer año) / 10 meses (segundo año)**
- **Guitarra: 3 meses (primer año) / 10 meses (segundo año)**

Otra dificultad a la hora de interpretar estos datos tuvo que ver con las ausencias de información. En muchos de los informes mensuales no aparecen el número promedio de participantes.

En algunos casos esta información se reemplazó por alguna palabra, en otros figura como casillero vacío. En general la dificultad tiene que ver con la movilidad de los chicos que a veces participan un rato de un taller y luego optan por otra actividad. De todas maneras, se puede hacer una lectura cuantitativa de los dos años que permite visualizar el alcance de las acciones de forma gráfica y clara.

Sobre la capacidad mediana de concentración de los chicos se tomaron para promediar los valores más bajos y los más altos. Hay que señalar que las cifras varían mucho mes a mes, y de acuerdo a cada actividad. En el año 2007 se observa un mayor registro de este indicador, lo que se refleja en una apreciación del dato más cercana a la realidad. Lo mismo sucede acerca del indicador que mide la duración de los turnos. En los registros del 2006 las estimaciones parecen ser más generales y no figuran en todos los informes. En los informes del 2007 hay una intención de registrar con mayor precisión estos datos, lo que puede indicar una valoración positiva de los mismos como instrumento de auto-evaluación y de programación de la tarea.

Hay datos que resultan significativos, por ejemplo una disminución notable en el tiempo de atención y duración del mismo en algunos talleres hacia fines del año 2007. Esto no se refleja en el cuadro de síntesis pero surgió

Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial

como dato evidente en el desglose de información de cada mes. También resulta significativa una mejoría en la apreciación del espacio físico/actividad y del espacio físico/privacidad desde mediados y hasta fines del 2007 en algunos talleres en los que la apreciación predominante en el 2006 fue regular o inadecuada.

¿A qué responden estos cambios? En algunos casos la respuesta puede parecer muy obvia. Por ejemplo, respecto de la disminución de la atención a fin de año, debe reflejar el cansancio, la preocupación por las

muestras, derivas que se vinculan al cierre del ciclo escolar (exámenes y recuperatorios en la escuela, etc.).

Respecto de la mejor apreciación del espacio, puede tratarse de una adaptación a las condiciones imperantes o que las mismas hayan mejorado. Según la información disponible hay un poco de cada cosa. En el espacio que funcionan el taller de títeres, el de guitarra y el de teclado, hubo mejoras; en el espacio expresión corporal y de danza, nos parece que se trata de una adaptación a lo que hay, de una apropiación positiva del espacio disponible. ■

Tiempo de atención directa a los chicos (Febrero de 2006 a final de junio de 2008)

	2006 febrero a diciembre	2007 febrero a diciembre	2008 febrero a junio
Talleres de arte	891 horas	1223 horas	700 horas
Coordinación artístico - pedagógica	441 horas	574 horas	300 horas
Cordinación psico-social	446 horas	558 horas	275 horas
Psicológico clínico	-	196 horas (julio a diciembre)	195 horas
Total	1778 horas	2551 horas	1470 horas

■ Conclusiones y recomendaciones



Pistas y aperturas ...

La Casa Rafael propone un tipo de práctica que se posiciona desde el dinamismo, la aceptación de la complejidad y la construcción de vínculos. Los acontecimientos que ocurren del lado de los chicos encuentran ecos y reflejos del lado del equipo.

La meta de construir espacios de vinculación destinados al despertar de la creatividad y al desarrollo de la persona vista en su globalidad, dentro de un encuadre claro y previsible, muchas veces choca con las experiencias institucionales previas de cada integrante, con las expectativas y con la juventud del proyecto. Se trata de un proyecto en vías de consolidación, buscando su espacio, una dinámica, una identidad.

De la lectura de los informes y las otras fuentes de información (presencia en reuniones y visitas al campo) surgen algunos elementos que se repiten. Vendrían a ser las invariantes que atraviesan los dos años de trabajo realizado. En el marco de la propuesta de resiliencia en base al arte, la forma de trabajar interroga permanentemente las prácticas, los saberes y las relaciones internas y externas del equipo. También impactan sobre quienes pertenecen al Consejo de la Fundación y en cierta medida sobre el ámbito de trabajo, el C. C. nº 1.

En este proceso de construcción del proyecto, la relación con el C. C. nº 1 funcionó – sobretodo al inicio - como la matriz de diferenciación: ellos son así... nosotros somos diferentes. Conforme el paso del tiempo este eje diferenciador se desplazó al vínculo con el Consejo de la Fundación. En algún momento también se puede leer en la relación entre los integrantes del equipo de campo, en especial en relación a debates sobre ¿qué significa educar?, los supuestos pedagógicos y frente a los obstáculos que plantea la tarea.

El foco de atención estuvo así más centrado sobre los contrapuntos respecto de las representaciones y las prácticas que se derivan de las mismas, por esto de tratarse de un momento iniciático, de construcción. A dos años de iniciar la actividad de campo, el desafío está en ir superando las instancias de construcción del equipo, la metodología y las diferencias para pasar a centrar aún más el foco en los chicos y en evaluar en que consiste el impacto de trabajar desde la perspectiva de la resiliencia en base al arte.

Para ordenar un poco las conclusiones y recomendaciones vamos a establecer algunas líneas de trabajo, siendo el objetivo de estas conclusiones el de **resultar en alguna guía acerca del lugar en el que se está y hacia dónde se va.**

“un tipo de práctica que se posiciona desde el dinamismo, la aceptación de la complejidad y la construcción de vínculos”

Una propuesta confrontada con una serie de desafíos

Movilidad

En un espacio ideal, se trabaja con grupos ideales -no reales- y prima lo planificado desde un lugar. Los ideales configuran tipos de intervención autoritaria con borramiento del otro, de los otros, en los que cuenta más la propuesta que el sujeto.

En un espacio real se trabaja articulando propuestas y posibilidades entre quienes coordinan los talleres y quienes participan. En este sentido, una propuesta enmarcada en los lineamientos de resiliencia y creatividad trabaja desde lo concreto, en una construcción compleja y espiralada entre quienes comparten su saber y su experiencia creativa con los niños que llegan a participar de ese espacio y que también aportarán sus saberes y sus experiencias creativas.

Los chicos que concurren al C.C. n°1 atraviesan en mayor o menor medida situaciones cotidianas de precariedad. Estas van desde dificultades para conseguir el alimento, hasta mudanzas frecuentes relacionadas con la precariedad habitacional, laboral o vincular. Además existen elementos en el propio C.C. n°1 que contribuyen a

la movilidad de los chicos ya que las situaciones que terminan en una suspensión, también afectan la continuidad y la permanencia de los chicos en los talleres. En este contexto, la movilidad se ve así afectada por factores externos (precariedad habitacional, laboral, situaciones de pobreza, violencia familiar) y factores internos (suspensión que ciertos chicos interpretan como una expulsión).

Respecto de las medidas disciplinarias, es sabido que generan básicamente dos tipos de respuestas: la rebeldía o la sumisión. La rebeldía concluye con la suspensión y afecta enormemente a la continuidad en los talleres. La sumisión produce una situación de temor y conformidad con la norma que afecta al deseo de los chicos de participar o comprometerse con las actividades en un dispositivo creativo que exige compromiso y participación activa.

Es sobre la disposición anímica de los chicos, el juego y la capacidad de jugar, que los talleres de Casa Rafael pueden tener lugar, pero diferenciando lo lúdico de lo recreativo, que moviliza otros recursos en la persona. Más allá de los desafíos que presentan algunas de las características señaladas anteriormente, la propuesta debe montarse sobre la experiencia lúdica, la imaginación y la alegría. Esta es una pista que orienta hacia el reconocimiento de algunos logros y marca una serie de continuidades.

“la propuesta debe montarse sobre la experiencia lúdica, la imaginación y la alegría”



Arte y resiliencia en niños en situación de riesgo psicosocial

Por privilegiar el hecho de “alojar” a los chicos, fijando los límites desde la naturaleza del vínculo que se establece con ellos y desde el carácter “atrapante” y lúdico de la tarea, los espacios creativos de Casa Rafael son básicamente cuestionadores de los métodos educativos convencionales.

Continuidades / Discontinuidades

Una continuidad sería poder focalizar desde el principio del año hasta el fin en los procesos de trabajo con los chicos y el impacto de esta modalidad basada en la resiliencia y la “educación por el arte”. Continuar con las lecturas y debates sobre el tema, tal vez incluyendo alguna reunión especial cada mes o un espacio en las reuniones de equipo para ir incorporando discusiones en el plano teórico y analizar sus entrecruzamientos con las prácticas.

<p>¿Qué cosas se mueven? MOVILIDAD</p>	<ul style="list-style-type: none"> - La atención de los chicos - El tiempo de permanencia en un taller - Los intereses - El deseo los entusiasmos - Los chicos (mudanzas / suspensiones) 	<p>Registrar los avances y dificultades de los chicos es otra continuidad.</p> <p>Reflexionar sobre las resistencias (las propias, las de los chicos, y las de los demás profesionales en el CC n°1), y aceptar otros puntos de vista también.</p>
<p>¿Qué cosas se permanecen? CONTINUIDAD</p>	<ul style="list-style-type: none"> - La propuesta - Los talleristas - El reconocimiento y el vínculo - El deseo de construir un espacio de creatividad - El deseo de transmitir / enseñar - La mirada crítica y reflexiva / el análisis permanente - El trabajo en equipo - El interés por los chicos, por sus vicisitudes, sus logros, sus historias, sus vidas 	<p>Construir una base de datos con las historias de los chicos, con información sobre los talleres, sobre las actividades, sobre lo producido.</p>

“Trabajar desde una política creativa y pedagógica que aloje lo aleatorio, permite abrir horizontes que rompan y cuestionen los determinismos”

“la multiplicidad de factores hacen de este trabajo un proceso sumamente complejo, contradictorio y rico”

Poder establecer un perfil de los chicos con los aportes del psicólogo social y el psicólogo clínico.

Las continuidades pueden leerse en la medida que se escriban y registren sistemáticamente las acciones y sucesos relevantes del trabajo de campo, aplicando a dicho efecto una modalidad establecida de antemano que permita una lectura e interpretación en el tiempo.

Incertidumbre y aleatoriedades

Siguiendo estas líneas, pensar en lo aleatorio en contraste con lo determinado también constituye otra pista. Trabajar desde una política creativa y pedagógica que aloje lo aleatorio, permite abrir horizontes que rompan y cuestionen los determinismos.

Lejos de asustar, la aleatoriedad, la movilidad, también pueden ser una pista para pensar en qué estrategias y abordajes construir. En el intersticio en que emerge lo azaroso, lo inesperado, también está la posibilidad de construir una respuesta creativa, innovadora.

Valorar la aleatoriedad y la movilidad es importante porque implica un reconocimiento del deseo y nos permite tener propuestas creativas y creadoras donde lo

lúdico ocupa un lugar central. Para poder sostener esto hacen falta algunas continuidades: la confianza en la validez de la propuesta, el trabajo en equipo, el intercambio, la interrogación permanente y la búsqueda de caminos y propuestas desde una mirada interdisciplinaria.

Complejidades

Sabemos que el trabajo en este contexto en particular (pero en general esto puede decirse de cualquier contexto) es espiralado, complejo, barroco, por decirlo más gráficamente. La linealidad es una ilusión. Sólo que en este ámbito en particular es una ilusión más endeble. Esto tendrá consecuencias tanto para los chicos, como para los integrantes de Casa Rafael, ya que el nivel de frustración puede ser muy elevado si no se contempla la multiplicidad de factores que hacen de este trabajo un proceso sumamente complejo, contradictorio y rico.

Una lectura acerca de cómo incide el trabajo de una entidad privada como la Casa Rafael en un ámbito gubernamental

Luego del análisis de estos dos años de trabajo aparecen algunas preguntas que se ofrecen como guía para el análisis de la experiencia concreta :

- *¿Cómo incide el trabajo desde la perspectiva de resiliencia y “educación por el arte” en un contexto institucional concreto como el Centro Comunitario n°1?*
- *¿Cómo se traduce en lo concreto?*
- *¿Cuáles son las resonancias de trabajar desde este encuadre en un ámbito institucional convencional?*

En un intento de responderlas y en virtud de la experiencia realizada y registrada tan minuciosamente, es posible distinguir tres grandes áreas o niveles. Así, la propuesta de Casa Rafael en el contexto del Centro Comunitario n°1 tiene por lo menos tres tipos de implicancias :

En lo institucional, y para ambos equipos

Sobre el CC n°1, porque, desde su forma de “estar ahí”, y no desde los discursos, la Casa Rafael ha generado en él transformaciones tan sólo a partir de la interrogación sobre prácticas estandarizadas y naturalizadas en el trato y las intervenciones con los chicos y en algunos casos con sus contextos familiares. Interrogación y cuestionamientos que surgen desde la presentación de otra mirada sobre los conflictos, las sanciones, los procesos y lo que significa alojar a los niños.

Algo que se podría definir como una intervención “socrática” en el sentido de abrir al interrogante, no dejar

pasar por alto los ruidos y arbitrariedades, preguntar sobre los fundamentos de tal o cual práctica y fundamentalmente proponer modalidades alternativas, otras vías para la resolución de los conflictos. Es así como, a los pocos meses de la presencia de Casa Rafael, la dirección del Centro invitó a su equipo a una serie de jornadas de formación sobre la temática de la resiliencia, por parte de los mejores especialistas del tema en la Argentina, Dr. Suárez Ojeda y Dra. Muniz, del Centro Internacional de Estudios de la Resiliencia de la Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires.

Es el nivel en el que es posible hablar de un mecanismo generador de resiliencia contextual, institucional. Y esto abre muchas esperanzas al respecto, ya que incluso las instituciones estatales pueden modificar su impronta disciplinante, reproductora del orden social imperante y permitir la transformación, tanto de los “beneficiarios” de la institución como de quienes la conforman.

Por su lado, la Casa Rafael tampoco se ha quedado en su lugar original. Ser testigo de las modalidades aplicadas en el CC n°1, con sus límites pero su indudable y valorable impacto, ha interrogado al equipo y lo ha obligado a lecturas más matizadas y a la humildad.

De hecho, se ha capitalizado mucho sobre lo logrado por el C.C. a lo largo de sus 14 años de experiencia y de inserción ininterrumpida en la compleja realidad barrial de La Boca. Además, el hecho de trabajar codo a codo con una institución la ha preservado del riesgo de encerrarse en la “burbuja” de las certidumbres, incentivándola a cada rato, y no poco, a concretizar su propuesta básica de construcción de una dinámica de trabajo en la que la diferencia no quita sino que enriquece y amplía el horizonte.

En lo grupal.

Porque se ha propiciado la construcción de lazos sociales entre los chicos que pudieran superar el nivel de la rivalidad, la burla y el desprecio.

Instalando así las bases para una comunicación centrada en el respeto, la escucha, la problematización de las referencias estereotipadas y la posibilidad de reconstruir cuando emerge algún conflicto, la confianza.

Este nivel se observa en la capacidad creciente de concentración en las dinámicas grupales, la posibilidad de escuchar o mirar lo que los otros hacen o dicen, la capacidad de disfrutar con los pares de los momentos de creación y de aprendizaje.

*“los
protagonistas
son los chicos”*

En lo individual

Porque se favorecieron a través de las actividades, de los vínculos y de las propuestas, algunos cambios, algunas perspectivas sobre posibilidades inexploradas de los chicos. Oportunidades de expresar condiciones desconocidas para los propios niños, lo que les posibilita pensarse desde otros lugares que los establecidos desde la pobreza y la marginalidad y descubrir sus riquezas personales. Al mismo tiempo tiene un efecto sobre sus padres, madres o adultos a cargo, porque pueden ver las condiciones de expresión de sus hijos y la seriedad con que encarar sus búsquedas y muestran sus logros.

Resiliencia y arte – El impacto sobre los chicos

¿Para qué nos sirve conocer sobre los chicos?

En primer lugar para evaluar el trabajo, poder ver el recorrido y planificar hacia dónde vamos. Y fundamentalmente, porque los protagonistas son los chicos.

Lejos de ser violatorio de la intimidad, el tratar de conocer al otro y sobre el otro en profundidad implica una

demostración de sincero interés por su vida y sus circunstancias. Conocer implica reconocimiento, demostración acerca de la importancia del otro, de su protagonismo y de las pistas que nos da esta información para iniciar y poder continuar un camino juntos.

Un dato curioso, que plantea una inversión: es frecuente la demanda de algunos talleristas de saber más acerca de la vida y contexto de los chicos. Sin embargo la información que circula, no aparece en los registros o bien aparece muy soslayadamente. No se trata de realizar una tarea extra, sino de focalizar en el chico y con la información que está disponible.

Valorar lo visible y tangible: las producciones y el crecimiento artísticos

Desde lo artístico, los logros expresados en las muestras de fin de año y las producciones de los chicos, sus propuestas, el hecho de que se animen a traer materiales desafiantes, el compromiso y la seriedad con que se toman el trabajo de elaborar lo que quieren mostrar y los resultados en las muestras. A la vez, este es un indicador de impacto positivo que retroalimenta los procesos de resiliencia ya instalados durante estos dos años de trabajo: el reconocimiento al mostrar lo trabajado incide en la autoestima, valora los procesos grupales y produce más deseos de seguir trabajando. Es a la vez un

cierre acerca de lo trabajado en el ciclo y una esperanza de seguir trabajando. Los materiales producidos y el registro de las actividades de cierre constituyen un material excepcional para poder evaluar el impacto de las actividades de Casa Rafael en estos dos años de intenso trabajo.

Es importante destacar lo que implica para los chicos el descubrimiento y la realización de sus potencialidades que quedan plasmadas en sus producciones. A modo de ejemplo y sin pretender mencionar a todos los chicos que dieron este “salto cualitativo” tan esperado y esperanzador, podemos mencionar la carpeta que contiene una selección de lo trabajado en el taller de Historias Extraordinarias que la tallerista entregó a los chicos, con la historia que inventó y redactó uno de los chicos; el descubrimiento por parte de otros jóvenes de su potencialidad musical, lo realizado por otros chicos en el espacio del taller de títeres y de teatro, los que descubrieron el placer del movimiento en danza, y tantos otros en los demás talleres.

Es asimismo importante notar el impacto que tienen sobre los padres y demás referentes de los chicos los momentos en que pueden ser testigos del desarrollo artístico de los chicos. La sorpresa y el orgullo de los mismos, tal como se pudo presenciar en ocasión de las muestras de fin de año, hablan con elocuencia de dicho

impacto y de los posibles o previsibles cambios que ello genere en su manera de vincularse en el futuro con los chicos.

Estos resultados apuntan a la valoración de la experiencia de Casa Rafael, ya que se ven las puntas a seguir y a la vez, que la práctica consolida la propuesta. Que haya reconocimiento de las propias potencialidades de los chicos y plasmación de lo trabajado en cada ciclo indica que hay resultados palpables y que el camino ya está iniciado: hay que seguir transitándolo.

Hacer visible lo menos visible: el desarrollo humano

Cabe señalar algunos cambios en la persona generados a través de la actividad de taller y sus resultados, con la autoestima más fortalecida, las maneras de vincularse a la vida y con los demás. ¿Pero como se prueba? Lo esencial no hace ruido y no siempre es visible a primera vista. Así de la semilla sembrada, ¿Quién sabe si crecerá y cómo crecerá? ¿Cómo y cuando asomará sus brotes a la superficie? Así con la autoestima que se levanta y los cambios en la manera de vincularse con la vida y los demás: no siempre dan señales externas palpables.

Son rasgos que pertenecen más al mundo de lo intangible que al mundo de lo medible.

Una dificultad del trabajo desde la perspectiva de la resiliencia y la “educación por el arte” es, precisamente, la evaluación del impacto. Sabido es que el impacto sobre los chicos que pasan por los talleres de Casa Rafael es algo difícil de medir, un tanto intangible y sus resultados, desde ya muy variables, se verán a lo largo del tiempo. Sin embargo es posible ir tomando nota de algunos impactos del trabajo.

Si bien, desde el inicio de Casa Rafael, se pretendió observar y registrar el desarrollo grupal e individual de los chicos según los parámetros de resiliencia, a los efectos de profundizar la propuesta y de adecuar la estrategia de trabajo de manera flexible y creativa, “al andar”, resulta claramente insuficiente la información reunida como para vincular en algún modo científico el impacto de la tarea en este sentido.

Por cierto, ya desde mediados del año 2006 se recogió información sobre los chicos que concurren a los talleres de forma bastante voluntaria con registros de los chicos construidos con los aportes de cada tallerista y coordinador. Tarea que, en el respeto de las personas y en el apego a las reglas de confidencialidad profesional, se continuó en el 2007 bajo el título “Chicos del mes” en los informes mensuales. También se diseñó un cuadro con los indicadores conocidos de resiliencia para ayudar a direccionar sobre los datos a tener en cuenta. Sin embargo,

“Lo esencial no hace ruido y no siempre es visible a primera vista. Así de la semilla sembrada.”

hasta el momento las notas y reflexiones escritas han estado centradas más en aspectos relativos al dispositivo de trabajo que a mencionar avances, logros, dificultades de los chicos y su desarrollo “resiliente” en general a través de la actividad. Es una información que está, pero, de manera poco sistematizada. Aparece mucha más información, y de una calidad muy rica, en las discusiones y reflexiones durante los diversos espacios de reuniones de los equipos.

Los datos recogidos hasta el momento requieren entonces de un trabajo de ordenamiento y selección extra para que cobren sentido a la luz de los objetivos institucionales de Casa Rafael. Se trata, no de que este ejercicio se transforme en una carga más sobre talleristas y coordinadores sino que resulte más provechoso, logrando que, siendo presentados los datos de manera más ordenada en base a la matriz ya disponible, se disponga de informaciones coherentes y comparativas sobre los chicos, especialmente los “chicos del mes”.

De esta forma cuando, luego de un lapso de tiempo, se reitera un chico se podría evaluar con más seguridad los avances y/o retrocesos del mismo, el impacto de los talleres, y que pasa con los vínculos. Además, al disponer de datos coherentes sobre un conjunto de chicos, se podría realizar una evaluación de impacto grupal del proyecto.

La posibilidad de analizar el impacto de las actividades en los chicos, individual y grupalmente, es también una herramienta clave para evaluar el impacto del equipo y del trabajo en particular de cada taller. Es lo que permite evaluar el trabajo diario. Trabajar desde una integración conceptual más firme sobre los principales ejes teóricos del proyecto –resiliencia y “educación por el arte”- ordenaría y simplificaría. Al mismo tiempo se lograría una mayor profundidad en el análisis de la experiencia realizada.

Para llegar a consignar de manera más sistemática las notas sobre lo que ocurre con los chicos, las recomendaciones serían dos: por un lado abrir un espacio de trabajo conceptual sobre el tema y además darle más importancia a la tarea de registro sobre los chicos y a las modalidades propuestas al respeto. Son dos aspectos del trabajo que es imprescindible priorizar.

Desde la coordinación psico-social, con el apoyo del psicólogo clínico se podrían trabajar los aspectos relacionados con el registro y análisis de los chicos. Es importante que se sepan siempre el nombre, la edad y el domicilio. También se pueden realizar algunas entrevistas más formalizadas, siempre aclarando los objetivos de las mismas para que no sea algo intimidatorio. Son importantes los datos sobre el contexto de vida cotidiana de los chicos, sus vínculos primarios.

Finalmente, la historia de vida es una herramienta de las ciencias sociales que registra en profundidad aspectos biográficos. Me parece interesante introducir esta herramienta para trabajar con algunos chicos que asisten a los talleres. Tal vez seleccionando historias que sean significativas para el estudio de la resiliencia y su atravesamiento con la “educación por el arte”.

Alojar el hambre de amor

Pienso acerca de lo que leí y escuché, en una ocasión algo ví, sobre los chicos y chicas que concurren a los talleres e inmediatamente se me vienen a la mente imágenes de la novela de Jorge Amado: “Los Capitanes de la Arena”. Esos niños arrojados a la existencia con poco abrigo y mucha hambre de amor. A veces dan miedo porque deben sentirlo a menudo. Que despiertan ganas de alojarlos en algunos y ganas de disciplinarlos en otros, y que con algo tan simple, pero a la vez tan difícil, como el vínculo afectuoso con un adulto significativo, tal vez puedan encontrar un lugar en el mundo. ¿Qué es lo que hace a un niño vulnerable? Básicamente haber caído en el lugar de ser considerado como la tabla de salvación de los adultos. Los niños pescan esa demanda con una intuición y una generosidad increíble. Son capaces de sostener a los adultos que se amparan en sus pequeños cuerpos con la grandeza de un gigante. Pero el precio que pagan es muy grande. Esto señala una inversión interesante y a la vez

paradójica, pero no por eso menos frecuente: el niño como sostén del adulto.

Al ofrecerles un espacio de creatividad, de actividad lúdica y de formación, que los descentre de ser los sostenes emocionales, también económicos y sociales en este caso, de sus madres y padres, se restituye una necesidad básica del infante: el ser nutrido emocional, social y culturalmente. Como sabemos, la prematuración con que el humano viene al mundo exige que los adultos, que el contexto de crianza, abrigue y alimente más allá de lo físico y por un período que si bien varía de acuerdo a los momentos históricos y a las situaciones culturales, no es menor de quince años. Acompañar el crecimiento desde el reconocimiento de las necesidades de los niños y desde la propuesta de abrir mundos para que los exploren es un requisito fundamental para que esos niños lleguen a ser adultos sanos, con recursos para afrontar las vicisitudes que la vida les pondrá en el camino.

Poder conocer a los padres y demás referentes

Respecto de las incidencias en los chicos a nivel individual surgió una categorización basada en la posibilidad o la dificultad de entablar una relación con los padres y demás referentes que, de alguna manera, implica una incipiente tipología:

“Esos niños arrojados a la existencia con poco abrigo y mucha hambre de amor.”

Chicos con los que se ha podido tener contactos con sus madres o padres u otros referentes:

En algunos casos con posibilidad de contacto, diálogo y una esperanza de poder trabajar en conjunto. En otros con un rebote permanente o encuentros aleatorios mediante los que no se pudo hasta ahora entablar una verdadera relación de confianza y diálogo. ¿Por qué será? ¿Choque ideológico? ¿Paradigmas sobre la infancia contrapuestos? ¿Representaciones acerca de los hijos como propiedad privada? ¿o meras representaciones sobre la compartimentación de los roles de la familia y las instituciones?

Es posible que también esto tenga que ver con el tipo de vínculo que algunos padres tienen con el Centro Comunitario, con la manera en la que lo perciben y se miran a sí mismo en los ojos de los profesionales del mismo, o con las expectativas que tienen acerca del Centro con relación a sus hijos.

Los casos de dificultad de contacto con los padres de los chicos son casos en los que el trabajo demandará mucho más tiempo y a veces sin garantías de que pueda conmovirse el núcleo duro de representaciones sobre los niños y sobre todo sobre sí mismo y su rol por parte de los padres.

Chicos sin ningún adulto referente contactado:

Son la mayoría, sea porque los horarios de funcionamiento de los talleres coinciden con el horario de trabajo de los padres, sea porque los padres no se imaginan acercarse a espacios que consideran propios de los chicos y su educación institucional en el sentido amplio (CC n°1 o escuela).

Cada uno de estos grupos tiene características que influyen en los resultados, las propuestas y los procesos iniciados. En ambas, hay *chicos apoyados por su familia, pero cuyo rasgo se pierde por razones ajenas a su voluntad y la de sus padres*: mudanzas, traslados, divorcios...y otras circunstancias de la vida de los adultos. Entre dichos chicos hay exponentes con grandes dotes creadoras y mucho deseo puesto en la disciplina elegida.

La perspectiva de género

Repasando mis impresiones sobre lo escrito y lo dicho acerca de estos niños y niñas se me hace indispensable la sugerencia de incorporar la perspectiva de género al trabajo y al análisis. A medida que los chicos crecen se ven enfrentados a adoptar los modelos estereotipados acerca de lo que significa ser varón y ser mujer. También se percibe la marca de los estereotipos en el tipo de participación en los talleres, en lo que se pone de juego en

“se percibe la marca de los estereotipos en el tipo de participación en los talleres, en lo que se pone de juego en la dimensión corporal, en los roles”

la dimensión corporal, en los roles: la violencia, el riesgo, el desafío, como marcas varoniles, la sumisión, la delicadeza, el poco protagonismo como marcas de lo femenino. En los casos en los que los comportamientos difieren del estereotipo aparecen los comentarios discriminadores: “machona”, en el caso de una chica que hace cosas definidas como propias de los varones, débil o “marica”, para el chico que no se ajusta al estereotipo de macho.

Trabajar con chicos y con algunos adultos pudiendo interrogar sobre estas construcciones y no dejándolas pasar como otra violencia naturalizada, abre posibilidades interesantes de generación de resiliencia y apertura a la creatividad. La intervención desde la perspectiva de género puede incluirse cuando se trabaja discriminación.

Incidencias en relación al equipo, lo operativo, los vínculos intra e inter equipos, los conflictos, los acuerdos, los logros, las dificultades

Los profesionales de Casa Rafael

Hay que destacar la potencialidad y la riqueza del equipo conformado por los talleristas y los coordinadores

de Casa Rafael, que denotan cualidades excepcionales y un perfil absolutamente idóneo para trabajar desde el enfoque de resiliencia y “educación por el arte”. Para destacar acerca del equipo:

- El entusiasmo y la capacidad de asumir riesgos: entraron en la propuesta desde el entusiasmo, con muchas incógnitas, seducidos por el proyecto, con el deseo, con las herramientas personales y profesionales de cada uno, de ver si funciona, si pueden. Apostando a algo diferente que acaso resultará y valdrá la pena.
- La movilidad / capacidad de adaptación, desde los coordinadores a los talleristas. A cada rato, los chicos, o la dinámica propia del C.C. n°1, exigen de ellos una adaptación. Hay que innovar, inventar, ser disponible, rebotar.
- La importancia del trabajo en equipo y de los vínculos de confianza y respeto entre los protagonistas: es un gran tema. Experimentamos muchos tropiezos pero también existe un vínculo muy dinámico y positivo entre todos, y un espacio de respeto mutuo con cariño y complicidades que no es tan común en el mundo profesional.

Los registros

La actividad de registro debería ser mas sintética, más ajustada a los cuadros, pero condensando

información que pueda dar cuenta de las actividades, tanto en lo sustantivo como en lo cuantitativo. En el caso de la información cuantitativa, habría que aclarar las discrepancias en la interpretación de las consignas y así prevenir que los datos se vuelvan incomparables e ininterpretables, sea porque no fueron incorporados de manera sistemática en todos los cuadros, sea porque son incoherentes en cuanto al contenido y al alcance de un autor al otro.

Es muy importante contar con la información ajustada a los indicadores solicitados. Por un lado esta información nos permite evaluar donde estamos situados y hacia dónde vamos. Además es una condición necesaria para la sustentabilidad del proyecto en tanto permite fundamentar las acciones y solicitar recursos para el financiamiento de las mismas. Es importante valorar los registros tanto como la actividad de taller y las reuniones. Sin un registro las actividades se pierden indefectiblemente. La importancia de registrar mensualmente las actividades se relaciona con la posibilidad de reflexionar, de investigar y de poder tener una guía sobre el camino recorrido, las vicisitudes del proceso, los logros y los obstáculos.

Es una tarea que no debe abandonarse. Experiencias tan ricas y complejas merecen ser registradas y difundidas.

Se mencionó anteriormente un cierto nivel de discrepancia entre la información escrita y la que surge oralmente en ocasión de las reuniones mensuales. Sería recomendable hacer ajustes en este punto, no desde la abstención sino más bien desde la inquietud de reflejar la realidad de la manera más profunda y completa posible. Lo cual no significa que tenga que ser más extenso lo que se comunica, sino precisamente más elaborado, sintético y preciso.

Informes: es importante para evaluar las continuidades registrar los indicadores solicitados en los informes mensuales, de forma sintética, breve. La lectura anual de los mismos permite evaluar el proceso desde una mirada global.

Se cuestiona mucho la dificultad respecto de la continuidad tanto en los chicos como en los referentes del C.C. n° 1, pero hay poca reflexión sobre las propias resistencias, rebeldías, desacuerdos y conducta “zapping” del propio equipo”.

Es importante asimismo cuantificar las actividades mensuales, aún cuando dadas las características de la población sea difícil medir. Esto nos da un panorama del impacto y se pueden evaluar los procesos, los cambios, las dinámicas.

“Sin un registro las actividades se pierden indefectiblemente.”

Sobre los informes mensuales: la recomendación que surge de las líneas anteriores sería acotar el registro de actividades mensuales a los cuadros cuanti y cualitativos, más los cuadros sobre los dos “chicos del mes” seleccionados.

Tal vez esta última actividad debería centrarse en la revisión del cuadro de indicadores de resiliencia con la información que brindan los talleristas y los coordinadores, para que todos lo hagan suyo. Sobre quién arme este cuadro se me ocurre que podría ser una actividad conjunta de los coordinadores y del psicólogo clínico.

La relación con el C.C n° 1 y evoluciones en la perspectiva institucional del mismo

Fluir con el ritmo de la situación puede ser positivo y es una condición necesaria para poder trabajar en este contexto.

Al mismo tiempo, es evidente que la presencia del equipo de Casa Rafael ha modificado formas de vinculación y de trabajo en el C.C. n°1. Y es bueno que siga haciéndolo. Demostrar que se puede trabajar desde otra perspectiva, con otras representaciones acerca de los chicos, complementa y modifica a los otros, impacta en la modalidad de trabajo y las representaciones del Centro

Comunitario. Es un impacto por cierto modesto pero que permite ver un antes y un después de la presencia allí de Casa Rafael.

De la misma manera, para la Casa Rafael, la experiencia demuestra que es posible aprender de los profesionales del C.C. n°1 no sólo desde la negativa. Y se nota que el equipo lo ha registrado. La confrontación de ambas modalidades lo ha obligado a crecer desde la humildad, y a repensar muchos de sus a-priori y su mirada sobre sí mismo.

Por cierto, el C.C. n° 1 funciona según las normas y representaciones sociales imperantes en los ámbitos institucionales y familiares en el que crecen los chicos, y muchas veces las mismas chocan con los a-priori de Casa Rafael. Es entonces importante para el equipo de Casa Rafael reconocer y conocer dichas normas y representaciones ya que los chicos las tienen muy incorporadas y que es de ellas que se debe partir para abrir otras perspectivas. Es además importante registrar que estas normas y representaciones tienen sus logros y beneficios.

En este sentido, la relación con el C.C. n°1 podría pensarse en términos de complementariedad de enfoques: ellos trabajan más desde la perspectiva de riesgo en tanto que Casa Rafael lo hace desde el enfoque de resiliencia.

“Fluir con el ritmo de la situación ...”

No se trata de lograr un sincretismo sino de compartir inquietudes y propuestas en búsqueda de una articulación de la que resulte la respuesta à priori más adecuada a tal o tal situación.

En el área psico-social y de apoyo psicológico clínico

Sería importante indagar con mayor profundidad acerca de las condiciones de vida y del contexto de los chicos (visitas domiciliarias, entrevistas semi-estructuradas con los chicos y con algún familiar o adulto referente).

Sería asimismo esencial realizar un seguimiento más personalizado de cada chico y facilitar al equipo de talleristas acceso (por supuesto confidencial) a datos que les sirvan para acompañar mejor a los chicos. En ello, es clave mantener una relación de intercambio permanente, no solo interno al equipo de Casa Rafael sino también con el equipo del C.C. n°1 que, por su permanencia en el espacio y su acceso privilegiado a la población del barrio, dispone de datos muy importantes para reforzar el acompañamiento a los chicos.

Acerca de lo pedagógico

Dar más espacio a lo “lúdico” como forma de aprender. No me parece que la oposición sea en términos

de educación vs. recreación y juego. Puede haber una recreación participativa, inteligente, creativa y favorecedora de los procesos de resiliencia. El juego durante la infancia es el espacio de simbolización y de aprendizajes significativos más importante. Un chico que juega desarrolla aspectos relacionados con la resiliencia.

Es importante trabajar desde el placer de las propuestas: la exploración, el juego, el descubrimiento. Esto genera condiciones para seguir profundizando. Revalorizar el juego y los espacios placenteros.

Sobre el encuadre

Los presupuestos metodológicos desde donde se planifica y se realiza la tarea de Casa Rafael se fundamentan en:

- La importancia del vínculo entablado con los chicos: tomar el afecto y el reconocimiento como vía de entrada a la propuesta pedagógica.
- La permanencia / continuidad de los talleristas y de la propuesta.
- El dispositivo de taller como espacio de construcción colectiva con el reconocimiento del aporte, los saberes, las experiencias y el mundo interior de cada integrante del mismo en el proceso de enseñanza – aprendizaje.
- El énfasis puesto en que lo importante es

“Dar más espacio a lo “lúdico” como forma de aprender.”

“Privilegiar la construcción de vínculos de calidad y el desarrollo humano en plenitud por sobre el cumplimiento con metas concretas y medibles es apostar al largo plazo y a lo que, en gran medida, es imprevisible e intangible.”

compartir un recorrido, una experiencia, la alegría de construir con otros, la valoración positiva de la diversidad, el trabajo en equipo.

- La belleza y la magia de las pequeñas cosas: una palabra, un sonido, una melodía, la voz que canta, el cuerpo que se mueve, siente, se contacta, la danza, el placer de hacer sonar un instrumento, de bailar, de jugar, de imaginar que otro mundo es posible.

Los desafíos permanentes para el equipo

Lo que se aprende y el reconocimiento desde los chicos del trabajo realizado por talleristas y coordinadores. En cada informe, reunión o instancia de reflexión sobre la tarea, está presente el reconocimiento del aprendizaje como un camino de dos manos: los talleristas enseñando aprenden, los chicos aprendiendo enseñan.

Como la propuesta pedagógica y la filosofía de la Casa Rafael así lo permiten, hay una permanente actitud de reflexión sobre las prácticas. Esto hace que la tarea sea más rica y profunda, pero también más agotadora, por momentos algo confusa. Trabajar sin recetas -aunque no sin dirección clara- es una opción que abre a la creatividad constante, pero también al ensayo y error. Es un desafío para el equipo y para la Casa Rafael poder seguir trabajando en este sentido: sin dogmatismos, recetas o

fórmulas mágicas que resuelvan las tareas o las hagan más predecibles y, además, en el respeto y la riqueza de la diversidad y las diferencias. La predecibilidad va de la mano del tiempo y de la aceptación de todos los elementos de movilidad y aleatoriedad que conlleva este tipo de tarea y en las circunstancias particulares en las que se inscribe.

¿Hacia donde se va?

Resultan muy exigentes para talleristas y coordinadores las discontinuidades, la movilidad de los chicos y el enfoque recreativo predominante del C.C. n°1. En el espacio en que Casa Rafael comienza a desarrollar sus actividades se han dado ciertas constantes que de alguna manera son orientadoras de la tarea. En muchos informes y relatos del equipo de campo se recoge una preocupación por delimitar los grupos, los momentos, los espacios (ver crecimientos y logros).

¿Como conciliar las expectativas del equipo con la realidad?. Sería interesante seguir el flujo que proponen los chicos, más allá del miedo al caos o a la inercia que puedan aparecer en el transcurso de las actividades. Me parece importante no perder de vista que para introducir una propuesta que es sentida por la población como deseo o necesidad, hay que ir de a poco, hasta que se produzca el “chispazo”.

Algo para seguir pensando: ¿Cuales son las ventajas y desventajas de un espacio formateado vs. un espacio en construcción permanente? La tensión constante con otra metodología puede ser comprendida como una ventaja en tanto permite la interrogación acerca de las prácticas, la diferenciación de las propuestas y los paradigmas, la necesidad de realizar una evaluación permanente para no entablar relaciones de tipo asistencialista o clientelar.

Ese punto constituye un espejo que habilita a la diferenciación, al cuestionamiento de las prácticas y de las ideas que las sustentan.

Desde la vivencia de los chicos y sus padres también tiene una ventaja: posibilita pensar y mostrar que existen diversidad de criterios, modos y posicionamientos institucionales, que no existe una sola forma de comprender y actuar en el mundo.

Por cierto, por los objetivos que se ha fijado y por la forma en que se ha propuesto alcanzarlo, la Casa Rafael no ha elegido un camino fácil. Privilegiar la construcción de vínculos de calidad y el desarrollo humano en plenitud por sobre el cumplimiento con metas concretas y mesurables es apostar al largo plazo y a lo que, en gran medida, es imprevisible e intangible.

Es probable que en muchos casos nunca se puedan saber los alcances reales del impacto de la tarea. Pero al iniciar su tercer año de trabajo de campo, la Casa Rafael y su equipo pueden comenzar a ver aparecer brotes esperanzadores donde sólo había pequeñas semillas.

Es de esperar que este estudio sea de utilidad para que todos los que participan de este proyecto visualicen el camino transitado en estos dos años, y pueda colaborar en el diseño, con confianza y seguridad, de la hoja de ruta para el viaje por realizar en adelante. ■

■ Fuentes internas a la Casa Rafael

- Informes Mensuales de Actividades 2006 / 2007
- Notas e impresiones de ciertos miembros del equipo de campo
- Registros y Actas de reuniones de los equipos
- Acta Fundacional y Estatutos
- Libro Blanco de la Casa Rafael
- Política y Programa 2008
- Página web: www.casarafael.org.ar

■ Bibliografía

- Cyrulnik, Boris, « Un merveilleux malheur ». Odile Jacob, Paris – 2002
- Cyrulnik, Boris, « Les vilains petits canards ». Odile Jacob, Paris – 2004
- Freire, Paulo, “Pedagogía de la Autonomía”. Editora “paz e terra” Colecao Leitura, Sao Paulo - 2004.
- Gomes Da Costa, Antonio, “Pedagogía de la Presencia”. Losada / Unicef. Buenos Aires – 2004
- Grima José, Manuel – Le Fur Alicia, “¿Chicos de la calle o trabajo chico?” / Lumen Humanitas, Buenos Aires – 1999.
- Kierkegaard, Sören., “Mi Punto de Vista”, pagina 58. Ed. SARPE, Madrid - 1985.
- Moreau Isabelle (coordinación) y otros. “La Manzana Azul”. Música Esperanza / Programa Infancia y Desarrollo – Fundación Arcor. 2001-2002
- Munist, Mabel, y colaboradores: “Manual de Identificación y Promoción de la Resiliencia en Niños y Adolescentes”. OPS – 1998
- Puerta de Klinkert, María Piedad. “Resiliencia - La estimulación del niño para enfrentar desafíos”. Ed. Lumen Humanitas- 2002
- Silva, Giselle. “Resiliencia y violencia política en niños”. Universidad Nacional de Lanús – 1999
- Tisseron, Serge. “La résilience”. Que sais-je? / PUF, 2007



Acerca de la autora

La Lic. María Elena Ramognini es Antropóloga social egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Realizó la Residencia Interdisciplinaria de Educación para la Salud, postgrado de formación en servicio perteneciente al área de Capacitación de la Secretaría de Salud del

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Fue docente universitaria en las materias de Metodología de la Investigación (Carrera de Obstetricia/Facultad de Medicina/ Universidad de Buenos Aires) y de Antropología y Bioética en la Tecnicatura de Puericultura y Crianza (Fundalam-Universidad de San Martín).

Desde hace más de diez años se desempeña en temas vinculados a salud comunitaria y fortalecimiento institucional. Es miembro fundador de las organizaciones no gubernamentales: Don Jaime de Nevaes y CIAC (Centro de Investigación y Acción Comunitaria).

Cuenta con una amplia trayectoria de trabajo en programas comunitarios tanto dentro como fuera del país. Fue Becaria del Programa Equipos Interdisciplinarios para Pueblos Originarios en el marco del Programa Médicos Comunitarios del Ministerio de Salud de la Nación.

Actualmente es consultora del Proyecto Apac en el marco del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria. Además desarrolla actividades artísticas en los campos de la música y de la plástica.

Asimismo se encuentra en un momento de integración entre su profesión de antropóloga y su formación artística pudiendo articular ambos campos disciplinarios en el trabajo de campo, partiendo de considerar los procesos creativos como fundamentales en la vida cotidiana y en la construcción de una alternativa en el abordaje de las intervenciones sobre el campo social.

■ Agradecimientos

“Quisiera agradecer a la Casa Rafael que ha hecho un voto de confianza hacia mi persona, otorgándome la posibilidad de realizar este estudio. También por la intensa colaboración y la paciencia en esta tarea de escribir sobre la experiencia de estos dos años. Por la delicadeza y la amabilidad con que fue realizada cada sugerencia. Por toda la ayuda.

Al equipo de campo, también por la confianza y la generosidad al dejarme entrar en sus espacios de trabajo, brindarme sus informes, sus interrogantes, sus incertidumbres y confidencias.

Sin la colaboración y la buena disposición de toda la Casa Rafael este estudio no hubiera sido posible. Es en efecto un trabajo realizado en colaboración cuya autoría comparto por completo con la Casa Rafael y su excepcional equipo de talleristas y profesionales”.

María Elena Ramognini

